



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**LOS EFECTOS DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN EL
CRECIMIENTO ECONÓMICO: UNA REVISIÓN PARA EL
CASO DE MÉXICO**

Tesis

**Que para obtener el título de
Licenciado en Economía**

Presenta

Marco Antonio Mesac Moreno Calva

Asesor:

Dr. José Nabor Cruz Marcelo



Ciudad Universitaria CDMX, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta”.

Juan Rulfo, El llano en llamas.

Agradecimientos

En la teoría marxista, el valor es el tiempo necesario que se le dedica a la creación de una mercancía y representa el trabajo materializado de los humanos, *ergo*, la mercancía es un cúmulo de valor. Creo que las personas también somos una acumulación de valor, influenciados por todos aquellos que forman parte de nuestra vida cotidiana. Entonces, es menester agradecer a esas personas que son especiales y han impactado en nuestras vidas. Si me olvido de alguien, espero me disculpe.

Primero, quiero agradecer a mi madre, Azucena, y a mi hermano, Marco Abed Ronny; este trabajo es el producto de esfuerzos compartidos entre los tres. Agradezco a mi familia, en especial a mi padre, Marco Antonio y a mi abuelo, Rubén Calva. Segundo, agradezco a la UNAM por haberme dado la oportunidad de estudiar el bachillerato en la Prepa 9 y la universidad en la Facultad de Economía. Tercero, agradezco a aquellos amigos con los cuales crecí, he convivido y tenido la oportunidad de vivir grandes experiencias, incluso llevar con algunos de ellos más de diez años de amistad: a Brenda Chávez, José Luis Chagolla, Diana Castillejos, Miroslava Arriaga, Atzin Chiguil, Carlos Amaya, Rodrigo Arellano, Hanz Guerrero, Oliver e Iván Sánchez, Luis Mario Velázquez, Iván Cortés, Brayan Avalos, Juan Santos, entre otros más.

Agradezco a mis alumnos de la Facultad de Ciencias y de Economía por haberme brindado la oportunidad de poner a prueba mis capacidades y exponer frente a grupos de más de cuarenta personas, siempre en un ambiente de paciencia y respeto, y entre ellos, a algunos con los cuales he podido formar una amistad: a Lucero Montufar, Davor Méndez, Isabel Cruz y Mónica Rivas.

Por último, agradezco a los profesores que me han marcado y dejado huella importante dentro de mí; si logro ser la mitad de bueno que ellos, sin duda estaré gustoso de mi formación. A Sergio Aguilar Méndez, Gerardo Esquivel, Horacio Catalán, Francisco Arias, Carlos Tello, Jaime Ros y Carlos Guerrero de Lizardi.

A todos ustedes, ¡Gracias!

Índice	Página
Introducción	1
Capítulo 1. Algunos aspectos teóricos sobre la relación de la desigualdad de ingresos con el crecimiento económico	4
1.1 La curva en forma de “U invertida” de Simon Kuznets	4
1.2 El Capital en el siglo XXI de Thomas Piketty: $r > g$	10
1.3 La desigualdad dentro de los países: Los ciclos de Kuznets de Branko Milanovic	17
1.4 Algunos mecanismos que relacionan la desigualdad del ingreso con el crecimiento económico	23
Capítulo 2. Los efectos de la desigualdad de ingresos sobre el crecimiento económico: una revisión para el caso de México	26
2.1 ¿En dónde se ubica México en la Curva del Elefante?	27
2.2 Una explicación sobre la desigualdad en el largo plazo. Introduciendo los Ciclos de Kuznets	33
2.3 La desigualdad es mala para el crecimiento de los pobres pero no así para el de los ricos.	40
Capítulo 3. Desigualdad, ¿qué podemos hacer?	52
3.1 La inevitabilidad del crecimiento económico con equidad, ¿cómo repartir el pastel?	53
3.2 Propuestas para reducir la desigualdad	58
Consideraciones Finales	69
Bibliografía	72

Introducción

La literatura ha dotado de un cuerpo teórico al estudio sobre la relación que existe entre la desigualdad de ingresos y el crecimiento económico, enlistando una gama de mecanismos por los cuales se relacionan. En este sentido, los mecanismos van enfocados siempre en una causalidad, ya sea de desigualdad a crecimiento o en el sentido contrario, de crecimiento a desigualdad.

Al respecto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2010 recalcó la importancia de la igualdad como motor del dinamismo económico en pro de la equidad de oportunidades entre los distintos actores sociales. En 2018, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), a través de Brian Keeley, enfatizó el aumento de la desigualdad en los últimos treinta años en el mundo, tanto en el ingreso como en la riqueza, así como la necesidad de corregir dicha inequidad a través de políticas públicas con perspectiva de género y tributación progresiva (Keleey, 2018).

En su informe anual de 2018, el Banco Mundial enfatizó la importancia de la reducción en la pobreza mundial del 40% de la población y de la desigualdad con el propósito de cumplir los objetivos en la Agenda de Desarrollo 2030. Asimismo, recalcó la importancia de los costos de la desigualdad, es decir, que la inequidad implica una reducción en la eficiencia de la economía, por lo que el reducir las brechas es importante para garantizar su correcto funcionamiento.

En ese mismo año, el World Inequality Lab en su *Informe sobre la desigualdad mundial*, reportó la magnitud de la desigualdad: desde la década de los ochenta, la participación del 10% de mayores ingresos ha aumentado en todo el mundo, sin embargo, el verdadero aumento se ve reflejado en el 1% más rico o top 1, donde este grupo recibió el doble de ingresos que el 50% de la población con menor ingreso. Igualmente recalca la importancia de actuar, ya que de no hacerlo la desigualdad seguirá aumentando en todo el siglo XXI.

La desigualdad no solo afecta el funcionamiento de la economía, también afecta y tiene costos ambientales, en los espacios de trabajo y el tejido social, donde la idea meritocrática implica que el esfuerzo individual por sí mismo es el único medio para corregir los sesgos de mercado, dejando de lado la intervención de un Estado de bienestar

moderno, así como los esfuerzos colectivos, *ergo*, el privilegio daña a las instituciones capaces de reducir la inequidad (CEPAL, 2018).

No obstante, los estudios empíricos no son necesariamente concluyentes al respecto en la relación entre estos fenómenos (ver, por ejemplo, van der Weide y Milanovic, 2014). La literatura se respaldó en la hipótesis de la curva en forma de U-invertida de Simon Kuznets postulada en su escrito de 1955, *Economic Growth and Income Inequality*, para explicar la dinámica entre desigualdad y evolución del ingreso medio. Ante los fallos explicativos de esta hipótesis, la literatura dotó una explicación alterna a Kuznets a través de: *El Capital en el siglo XXI* de Thomas Piketty en 2013 (edición en español en 2014) donde se expone un modelo y un análisis dentro de la Economía Política sobre la evolución de la desigualdad, para un periodo largo de tiempo, con series de al menos tres siglos de antigüedad. Pocos años después, en 2016 (edición en español en 2017) surgiría la hipótesis de los ciclos de Kuznets de Branko Milanovic en su libro *Desigualdad mundial*.

La hipótesis de este trabajo es que: *la desigualdad es mala para el crecimiento de los pobres, pero no así para el de los ricos*. Se tratará de demostrar proponiendo un ejercicio proxy del realizado por van der Weide y Milanovic (2014) a través de correlaciones entre el crecimiento de los diferentes percentiles de la distribución.

El objetivo de la presente tesis es explicar la dinámica en la relación entre la desigualdad personal y el crecimiento económico en México, al utilizar los datos estadísticos de más largo plazo (que datan de 1950), así como toda fuente disponible, a través de la introducción de la hipótesis de los Ciclos u Ondas de Kuznets, con el propósito de entender cómo y porqué se generan incrementos y descensos en la inequidad de la distribución del ingreso para el caso mexicano.

La estructura de este trabajo está compuesta por tres capítulos: en el primer capítulo se exploran los trabajos de Simón Kuznets, Thomas Piketty y Branko Milanovic, así como una reseña de las principales investigaciones empíricas sobre la relación entre desigualdad y crecimiento económico. En el segundo capítulo, el principal de esta tesis, consta de tres apartados, en el primero se analiza la posición de México en la distribución mundial y el impacto al interior del país, en el segundo apartado se analiza con base en la hipótesis de los Ciclos de Kuznets la desigualdad de larga data y sus principales consecuencias, por último, con base en el análisis de la incidencia de crecimiento económico y la estimación de

correlaciones entre crecimiento de los percentiles y la desigualdad se trata de comprobar la hipótesis aquí planteada. En el tercer capítulo se propone la necesidad de postular la combinación de una agenda que ponga en el centro de su conformación, la equidad y el crecimiento económico. Al final, se arrojan las principales conclusiones de la investigación.

Una de las principales motivaciones de escribir sobre un tema donde ya existen ríos de tinta, es que siempre se tiene algo que decir. El explorar diferentes teorías, evaluar las implicaciones con las diferentes bases de datos disponibles con el objetivo de que la investigación no se quede sólo en las aulas es una de las motivaciones que subyacen para realizar esta investigación. Es indudable que el debate sigue, y si se sigue escribiendo, es indicio de que falta mucho por decir y mucho por saber. Considero que cada día, los economistas estamos cerca de entender y comprender el mundo y nuestro entorno de mejor manera, pero olvidando un detalle esencial: los que sufren el bajo crecimiento y alta desigualdad.

La importancia de no olvidar esta población y el tratar de hacer estos temas digeribles para los no iniciados es una altísima obligación, desde mi punto de vista, para cualquier economista. Espero que el presente trabajo coadyuve a comprender de mejor manera este tema, ya que está pensado para aquellos que viven con este malestar, con enorme desigualdad y alta pobreza. Este intento por responder a los grandes problemas es para ustedes.

Capítulo 1. Algunos aspectos sobre la relación de la desigualdad de ingresos con el crecimiento económico

El estudio sobre las causas que propician una inequitativa distribución del ingreso así como su relación con el crecimiento económico eran ya temas que preocupaban a los economistas clásicos como Malthus y Ricardo e inclusive a Marx¹, aunque, no fue hasta los escritos de Simon Kuznets² donde “se proponía por primera vez una base objetiva” sobre la dinámica de estos dos fenómenos (Piketty, 2014).

El ascenso en los estudios empíricos sobre la relación entre estos fenómenos tuvo su apogeo en la década de los noventa (van der Weide y Milanovic, 2014), sin embargo, después de Simon Kuznets, pasarían más de 50 años en la proposición de una nueva teoría sobre la dinámica de largo plazo de la desigualdad y el crecimiento, hasta la aparición de Thomas Piketty. Y, poco tiempo después de Piketty, Branko Milanovic propondría una nueva visión sobre la relación de la desigualdad entre países y al interior de estos.

El propósito de este capítulo es resaltar los aspectos más importantes de estas tres teorías (apartados 1.1, 1.2 y 1.3) con el fin de explicar, con las herramientas analíticas que brindan, la dinámica bajo la cual opera la relación entre la desigualdad personal y el crecimiento económico para la economía mexicana. De igual manera, se revisarán algunos artículos seminales sobre la materia que brindan una explicación, en un punto determinado, para tratar de explicar las fuerzas que influyen en las oscilaciones del crecimiento económico y la desigualdad personal del ingreso (apartado 1.4).

1.1 La curva en forma de “U invertida” de Simon Kuznets.

Kuznets (1955) trató de explicar la dinámica, así como los cambios, en la desigualdad personal del ingreso en el largo plazo en un mundo donde las economías de países desarrollados estaban en crecimiento, así como los factores que podían determinar las tendencias, incrementos y decrecimientos en la desigualdad personal.

¹ Para una revisión histórica sobre la importancia de la redistribución del ingreso y riqueza dentro del pensamiento económico, ver Tello e Ibarra (2012).

² Si bien la literatura menciona a Kuznets como el primero que dio una respuesta satisfactoria y contundente a la dinámica de la desigualdad y el crecimiento, existe un trabajo precedente de Sergey N. Prokopovitch de 1926 (citado en Milanovic (2017, pág. 62)) donde ya se documentaba una relación negativa entre la desigualdad y el nivel de ingreso de una economía.

En este sentido, es notable destacar dos aspectos: el primero que él mismo estaba consiente que la disponibilidad de datos eran una limitante para su estudio y el segundo, y más importante, que los factores por los que el mundo había atravesado (guerras mundiales, economías en expansión) no eran resultado de un proceso natural, por lo que las conclusiones a las que llegó no tenían que ser generalizadas y eran diferenciadas en el mundo desarrollado y los países en vías de desarrollo (Kuznets, 1955; Piketty, 2014 y Milanovic, 2017).

Observó tres fenómenos interesantes: el primero referente a que las desigualdades cambian de acuerdo al tipo de ingreso que se utiliza, es decir, no es lo mismo analizar el ingreso antes de impuestos, que después de la tributación y la asistencia del gobierno, llevándolo a la conclusión de que, aproximadamente a partir de los años cuarenta del siglo pasado, tanto los impuestos como la intervención del gobierno habían aumentado sobre todo en los países en desarrollo³, lo que significó un descenso considerable en la reducción de la desigualdad.

La segunda observación que realizó tuvo que ver con la estabilización o reducción de la desigualdad, proceso por el cual atravesaban las economías desarrolladas, que venía acompañado de un importante crecimiento del ingreso real per cápita; ello implicaba que la reducción de la desigualdad era producto de un crecimiento del ingreso mayor en la parte baja de la distribución que el crecimiento de los individuos ubicados en la parte alta.

Por último, la tercera observación se refiere a la dinámica entre sectores y a la relación del cambio tecnológico a medida que el crecimiento económico se eleva, es decir, aquellos agentes que vieron limitadas sus ganancias conforme se aceleraba el crecimiento, poco a poco dejaron de ser afectados por estas temporalidades, lo que presenta un fenómeno interesante; por un lado, la participación de los diferentes deciles o percentiles podría no reflejar una disminución de la desigualdad, y por otro lado, la desigualdad si podría presentar una disminución si se mide por la distribución de ingresos personales, “incluso pueden mostrar una tendencia opuesta” (Kuznets, 1955, pág. 6).

³ Realiza un ejercicio comparativo entre los Estados Unidos, Reino Unido y Alemania, llegando a la conclusión de que en los dos primeros países la reducción de la desigualdad después de la tributación y la asistencia del gobierno había disminuido más que Alemania, que en ese momento atravesaba la fase de recuperación post segunda guerra mundial (pág. 5).

La clave para entender la dinámica del modelo de Kuznets y la relación de la desigualdad personal con crecimiento económico consiste en varias tendencias que relacionan a estas dos variables en el largo plazo, que a su vez radican en dos fuerzas principales: la primera referida a la concentración del ahorro en la parte alta de la distribución, lo que para Kuznets (1955) implica que, si esta es exclusiva del decil top⁴, ello traerá como consecuencia que estas fortunas pasen en el futuro a mano de sus descendientes, por lo que la desigualdad podría aumentar.

La segunda fuerza se refiere a lo que él llamó la “*estructura industrial de la distribución del ingreso*”. Esto significa que el proceso que acompaña a los países desarrollados conforme van creciendo, es decir, el paso a través de los sectores, de la agricultura, que cada vez aporta menos al crecimiento de estas economías, a la industria y a la urbanización. Ello implica que el ingreso per cápita y la desigualdad en la distribución de ingresos sean menores que en las zonas urbanas, lo que podría agravar las diferencias entre lo urbano y lo rural.

De lo anterior es posible concluir que, ante la presencia de la segunda fuerza, el incremento de la población urbana podría hacer más desigual a las dos distribuciones y si la diferencia del ingreso personal entre la zona urbana y rural persiste, ello no tendría por qué tener efectos negativos en el crecimiento económico, ya que esta situación es producto del aumento más rápido en la productividad urbana; el resultado es que la desigualdad tendería a aumentar.

Sin embargo, la evidencia presentada por Kuznets (1955) indicaba lo contrario, que si bien los ahorros tendían a concentrarse en la parte alta de la distribución, los ricos no veían aumentada su participación en el total del ingreso, es decir, los ahorros no tenía un efecto acumulativo. También, la desigualdad estaba declinando al mismo tiempo que la distribución urbana se ensanchaba más que de la distribución rural y la diferencia entre los ingresos por persona de estos sectores se incrementaba.

Con la explicación del porqué estas fuerzas que incrementan la desigualdad (concentración del ahorro y diferencias entre sectores) no estaban teniendo efecto en las

⁴ A lo largo del trabajo, cuando se mencione a la población que se encuentra en el 10% de mayores ingresos, se utilizarán de manera intercambiable “último decil, decil top, decil más rico”.

economías desarrolladas es que Kuznets presentaría la llamada curva en forma de U-invertida o curva de Kuznets, una explicación del porqué de la disminución de la desigualdad a medida de que las economías seguían creciendo y desarrollándose (Piketty, 2014).

Es sobre todo en la dinámica entre los sectores urbano y rural que recae la explicación de la disminución de la desigualdad a medida que se desarrolla una economía. A través de diferentes cálculos⁵, manteniendo tres supuestos claves⁶, Kuznets llega a seis principales conclusiones:

1. En las primeras fases del desarrollo y conforme el ingreso per cápita aumenta más en el sector industrial que en el agrícola, o es más desigual la distribución de ingresos en el primero que en el segundo, hará que la desigualdad general aumente.
2. Si las desigualdades entre sectores son las mismas y la desigualdad general se debe al incremento de la brecha entre el ingreso per cápita del sector agrícola, mientras menos desigual sea la distribución entre los sectores, la desigualdad general tenderá a incrementarse todavía más.
3. Si ocurre el caso contrario, es decir, la diferencia entre ingresos es constante y la distribución es más desigual en el sector industrial que en el agrícola, mientras menor sea la brecha entre ingresos sectoriales, la desigualdad general tenderá a aumentar.
4. Si la distribución del sector agrícola es menos desigual que en el sector industrial, la participación del quintil más bajo disminuirá más rápido que el crecimiento del quintil más alto, conforme la participación del sector agrícola tiende a disminuir.
5. Cuando el diferencial de ingresos personales permanece constante y las distribuciones son las mismas, el cambio en la proporción del sector agrícola

⁵ Si se quiere consultar los resultados de los diferentes escenarios que propone Kuznets (1955), ver la Tabla 1 en la página 13 de su texto.

⁶ El primer supuesto es que el ingreso del sector industrial siempre será mayor que el del agrícola, el segundo supuesto es que la proporción del sector agrícola dentro de la distribución total siempre declina y el tercer supuesto es que la distribución de este sector siempre será menor o igual, nunca mayor, al del sector más avanzado.

propicia cambios; si la diferencia en el ingreso per cápita no es muy grande (en el ejemplo es de 2 a 1) conforme disminuye la participación del sector agrícola la desigualdad general tiende a comportarse como una campana, es decir, llega a un punto máximo y empieza a descender, si el diferencial de ingreso per cápita se vuelve más grande, la desigualdad disminuye con mayor velocidad.

6. Conforme cae la participación del sector agrícola, la disminución de los ingresos de la parte superior de la distribución también descienden una vez que llegan a un punto máximo.

La razón radica, por supuesto, en el hecho de que con el aumento de la industrialización, el creciente peso del sector no agrícola, con su mayor ingreso per cápita, aumenta el ingreso per cápita para toda la economía; y sin embargo, el ingreso per cápita dentro de cada sector y las distribuciones intersectoriales se mantienen constantes. Bajo tales condiciones, las acciones superiores no disminuirían solo si hubiera un mayor aumento en el ingreso per cápita del sector B que en el del sector A; o aumentando la desigualdad en la distribución intersectorial del sector B⁷ (Kuznets, 1955, pág. 15).

En síntesis, en las fases tempranas del desarrollo, cuando las economías avanzadas se estaban industrializando y urbanizando, la distribución de este sector tendía a ser más desigual que en el sector agrícola, es decir, las ganancias del sector moderno eran concentradas en una pequeña parte de la población. Conforme la población del sector atrasado se muda al moderno, y ésta se empieza a beneficiarse del desarrollo, la desigualdad tenderá a disminuir (Kuznets, 1955 y Piketty, 2014).

Existe un antes y un después del análisis de Kuznets (1955), que sería complementado con dos textos más,⁸ sobre la relación entre crecimiento económico y desigualdad de ingresos, ya que por más de medio siglo, esta teoría fue utilizada como “el caballo de batalla del análisis económico de la desigualdad” (Milanovic, 2017, pág. 15). Sin embargo, existieron críticas por no lograr explicar el aumento de la desigualdad a partir de la década de 1980; bajo la lógica de Kuznets, conforme aumentó el ingreso medio de las economías la desigualdad tuvo que disminuir, no obstante, dicho proceso no ocurrió.

⁷ El sector A hace referencia al sector agrícola y el sector B al sector industrial.

⁸ Para entender con mayor precisión la lógica sobre el crecimiento económico en los países de distinto nivel de desarrollo y el impacto en la desigualdad del ingreso, ver su lectura del Premio Nobel recogida en: (Kuznets, *Modern Economic Growth: Findings and Reflections*, 1973), que resume los hallazgos de su libro de 1966 “*Modern Economic Growth*”.

Esto requiere de particular atención por dos motivos, ambos reconocidos por Kuznets en su artículo: el primero referido a que estos factores no son los únicos que intervienen en las oscilaciones de la desigualdad del ingreso, ya que estas son parte “[...] de un proceso de crecimiento económico más amplio e interrelacionado con movimientos similares en otros elementos” (pág. 20). El segundo motivo al que hace mención a la disponibilidad de información a la que Kuznets tuvo acceso, dejando claro que con estos datos él observó esta dinámica por lo que sus conclusiones no tienen que ser de ninguna manera absolutas.

Estoy muy consciente de la escasez de información confiable presentada. El documento es tal vez un 5 por ciento de información empírica y un 95 por ciento de especulación, parte de la cual posiblemente esté manchada por ilusiones (pág. 26),

A manera de colofón de esta sección, se puede decir que la valía de Simon Kuznets radica en ofrecer una primera explicación a los movimientos en la relación de la desigualdad y el crecimiento económico, dicha explicación sirvió para entender la dinámica de estos dos fenómenos durante la mayor parte del siglo XXI (Milanovic, 2017) y resaltar que nunca fue su propósito el dar una especie de “teoría general”, sino que fue la respuesta al fenómeno que observó, dados sus datos, y que de ninguna manera es una mejor o peor repuesta que la de sus predecesores. *In stricto sensu*, Simon Kuznets es el pionero de los estudios de la desigualdad personal del ingreso y sus consecuencias en la economía.

La literatura económica tardaría varios años arrojar una explicación convincente sobre el porqué aumento la desigualdad conforme aumentaban los ingresos (Piketty, 2014 y Milanovic, 2017). No fue sino hasta los esfuerzos de Thomas Piketty en su “Capital en el siglo XXI” que se ofrecería una nueva visión sobre la desigualdad y su relación con el crecimiento económico, volviendo al capitalismo patrimonial del siglo XIX (Milanovic, 2014).

1.2 El Capital en el siglo XXI de Thomas Piketty: $r > g$

Thomas Piketty provee una teoría unificada sobre el funcionamiento de una economía capitalista y sus vínculos con las teorías del crecimiento económico y la distribución funcional y personal del ingreso. Argumenta, basándose en datos de series históricas de largo plazo, que las fuerzas de divergencia económica (incluida la creciente desigualdad de los ingresos) tienden a dominar el capitalismo. Considera el siglo XX como una excepción a esta regla y propone políticas que harían sostenible al capitalismo en el siglo XXI.

Branko Milanovic, *The Return of "Patrimonial Capitalism": A Review of Thomas Piketty's Capital in the Twenty-First Century*.

No parece desatinado el iniciar esta sección con una cita, de Branko Milanovic, sobre el trabajo de Piketty, que demuestra la importancia de este autor como el siguiente en la línea sobre los estudios de la desigualdad de ingresos y crecimiento económico, así como la influencia de este en investigadores y artículos posteriores.⁹

En este sentido, se requiere dejar en claro dos observaciones sobre las contribuciones de Piketty: la primera, que su principal contribución es la descripción del capitalismo (Milanovic, 2014), y la segunda, que su principal aportación es su metodología al análisis del sistema capitalista (Atkinson, 2016) dentro de “[...] los campos de la teoría del crecimiento económico, la distribución funcional del ingreso y distribución personal del ingreso” (Milanovic, 2017b).

Para entender los aportes, es menester hacer algunas aclaraciones sobre su metodología, así como de las fuentes históricas que utiliza en su texto. En sus trabajos antecesores a su magna obra¹⁰, ya Piketty había aclarado que su principal fuente de datos eran las declaraciones de impuestos que permiten capturar de mejor manera el ingreso del top decil, a comparación de las encuestas de ingresos, que se suponen subestimadas¹¹. En este sentido, el análisis se centra en las principales economías avanzadas que cuentan con

⁹ Sobre el impacto del Capital del Siglo XXI existen diversos textos que subrayan su importancia, así como diferentes críticas, ver por ejemplo: Mankiw (2015); Heather, DeLong y Steinbaum (2017); Atkinson (2016), Milanovic (2014, 2017, 2017b).

¹⁰ Ver, entre otros de sus trabajos previos, Piketty y Saez (2001) y Alvaredo, Atkinson, Piketty y Saez (2013).

¹¹ Sobre la discusión del uso de los datos fiscales sobre las encuestas de ingresos para capturar correctamente la evolución de la desigualdad, existe una amplia literatura que se abordará a lo largo de la investigación. Para el caso de países como México, ver, por ejemplo, Esquivel (2015) y Cortés y Vargas (2017).

esta información, principalmente Francia, Estados Unidos, Reino Unido, y en menor medida, Japón, Canadá y Suecia (Piketty, 2014 y Milanovic, 2014).

Otra aclaración importante radica en los conceptos que utiliza para realizar sus estimaciones. A continuación se enlistan los principales:

- Ingreso Nacional: es el resultado de la suma de la producción interna (descontando el efecto de la depreciación) más los ingresos netos provenientes del extranjero.
- Ingreso Mundial: es el equivalente a la producción mundial porque “los ingresos recibidos y pagados del y al extranjero se equilibran” (Piketty, 2014, pág. 59).
- Capital: En palabras de Piketty (2014) es “[...] el conjunto de los activos no humanos que pueden ser poseídos e intercambiados en el mercado” (pág. 60). Es decir, se concibe como la suma de los activos inmobiliarios y el capital financiero y productivo en manos de agentes, empresas y gobierno. La exclusión de “capital humano” se hace porque al incluirlo, se estaría legalizando, en cierto sentido, la esclavitud. Dicho término es intercambiable a lo largo del texto por riqueza o patrimonio.

Con estas aclaraciones se puede dar paso a describir “la maquinaria de Piketty” (Milanovic, 2014), que consta de lo que él define como *las dos leyes fundamentales del capitalismo* y una desigualdad, sobre la cual opera su maquinaria (o modelo): $r > g$ (Piketty, 2014; Milanovic, 2014, 2017b; y Atkinson, 2016).

Para entender estas tres operaciones, es necesario introducir el concepto de β , que no es más que la relación entre Capital (K) e Ingreso (Y) en un año, ambos previamente definidos. Esta β es una de las principales variables que explican su modelo por su patrón histórico que tiene forma de U y no de U-invertida (Piketty, 2014) como suponía Kuznets. Es esta variable de la que Piketty va desprender grandes conclusiones sobre la relación de crecimiento económico y desigualdad, ya que la forma que ha adoptado β y las sinergias que hacen que se comporte así, son únicas e irrepetibles, es decir, propias de un momento en la evolución del capitalismo (Piketty, 2014 y Milanovic, 2014).

A grandes rasgos, reconoce tres grandes periodos, que coinciden con su disponibilidad de datos, de finales del siglo XVII, donde β era alta hasta la primera guerra mundial, con un

valor de 7 para Francia y Reino Unido y de 5 para Estados Unidos (Milanovic, 2014), para después decaer durante el periodo entreguerras y la culminación de la Segunda Mundial hasta finales de la década de los ochenta, para su posterior incremento, a niveles similares del siglo XIX, en los últimos treinta años. A decir de Piketty (2014), β no dice nada acerca de la desigualdad sino que “[...] mide la importancia global del capital en una sociedad y su análisis constituye entonces una condición previa indispensable para el estudio de las desigualdades” (pág. 66).

La primer ley fundamental del capitalismo no es más que una identidad contable, sin embargo, “[...] permite vincular [...] los tres conceptos más importantes para el análisis del sistema capitalista” (Piketty, 2014, pág. 67):

$$\alpha = \beta * r \dots (1)$$

donde α es la participación de los ingresos del capital dentro del ingreso nacional, β , que ya fue previamente definida, y r es la tasa de rendimiento del capital. En un ejemplo para entender esta ley: si β es igual a 6 o 600%, indica que el capital es seis veces el ingreso nacional o que el ingreso nacional equivale a seis años de capital, y si r es de 5%, entonces α será de 30%, es decir, la participación del capital en el total del ingreso nacional será de 30%.

La segunda ley fundamental del capitalismo, que aparece muchas páginas después, es sobre la relación de largo plazo de β , que depende de la tasa de ahorro de una economía (s) y la tasa de crecimiento (g), que a su vez puede descomponerse en su componente económico y poblacional, por lo tanto:

$$\beta = \frac{s}{g} \dots (2)$$

esta es una relación de equilibrio en el estado estacionario que puede variar en los países, y a la que Piketty recurrirá para esclarecer alguna situación de convergencia o divergencia (Milanovic, 2014).

La relación no se puede explicar sin la desigualdad fundamental, o como Piketty la llama más tarde “la contradicción central del capitalismo”:

$$r > g \dots (3^{12})$$

donde r es la tasa de rendimiento del capital y g la tasa de crecimiento de una economía, como ya se habían definido previamente. Entonces, si esta desigualdad se cumple, α tenderá a aumentar lo que implicará que β también lo hará, es decir, hay un ciclo de retroalimentación positivo (Milanovic, 2014). Y esto ocurre porque las ganancias del capital se reproducen más rápido que el crecimiento de la economía; de esta manera, si los capitalistas reinvierten sus ganancias, el ahorro (s) crecerá más rápido, agravando la desigualdad fundamental, por lo que β aumentará y, por ende, α también lo hará.

Entonces el canal de transmisión del modelo de Piketty se resume en que, dada la desigualdad fundamental y el proceso antes descrito, tenderá a deprimir el crecimiento económico, agravando a la distribución funcional del ingreso, lo que, a su vez, tenderá a agravar la desigualdad personal del ingreso.

Subyace una pregunta interesante, ¿siempre r es mayor que g ? Para Piketty (2014) esta desigualdad fundamental corresponde a una “realidad histórica indiscutible” más que de una “necesidad lógica absoluta” (pág. 388). Para Milanovic (2014) esta evidencia que Piketty sugiere “suficientemente fuerte” (pág. 522) puede ser discutible. En su análisis histórico demuestra que la tasa de rendimiento siempre ha sido mayor que la tasa de crecimiento de la economía, y esta r es siempre estable por un periodo largo de tiempo; en la antigüedad¹³ tenía un valor de alrededor de 4.5%, del siglo XVIII y XIX una tasa promedio de 5%, y con el mismo valor durante la mayor parte del siglo XX, por último, durante el siglo XXI, con un valor del 4.5%.

La estabilidad de la tasa r antes de impuestos contrasta con una tasa mínima de crecimiento de 0.1-0.2% en la antigüedad, de 1.5% en los siglos XVII y XIX, de 4% en la mayor parte del siglo XX y de 1.5% en el siglo XXI. Al seguir esta línea y considerando en r las pérdidas de capital y la tributación, sólo ha existido un periodo en la historia de la humanidad donde $g > r$, que fue en los *treintas gloriosos*, definidos por Piketty como un

¹² Al respecto, Atkinson (2016) sobre la importancia de la obra de Piketty y de la desigualdad fundamental: “Tal ha sido el impacto de su libro que estos símbolos han entrado en la arena pública: ¡incluso hay camisetas $r > g!$ ” (pág. 158).

¹³ Los periodos que delimita Piketty varían de acuerdo con la disponibilidad de fuentes históricas, pero en la generalidad, cuando se refiere a la “antigüedad” se refiere al año 0 hasta 1700.

periodo único e irrepetible, y definido por Milanovic como *el periodo especial*, en una alegoría a este periodo irrepetible, de acuerdo con Piketty.

Piketty considera al capitalismo del siglo XXI un retorno al capitalismo patrimonial y este aparece en su reinterpretación de los últimos tres siglos de la humanidad, mediante su modelo —ya presentado— y la dinámica que influye en la desigualdad fundamental $r > g$. Utilizando literatura de la época francesa presenta así el “Dilema de Rastignac: sobre si la forma de alcanzar una mejor posición en la escala social es mediante el trabajo y educación, o si se logra simplemente casándose con alguien que tiene acceso a una herencia; ¿esto está volviendo a suceder en el siglo XXI?, para Piketty sí.

Entonces, durante los últimos tres siglos, β siguió:

[...] con una relativa estabilidad en los siglos XVIII y XIX, más adelante un enorme choque en el siglo XX, para finalmente encontrarse en este inicio del siglo XXI en niveles cercanos a los observados en vísperas de las guerras del siglo XX. [...] El siglo pasado se caracterizó, pues, por una espectacular curva en U (Piketty, 2014, págs. 132-133).

¿Qué explica entonces este *periodo especial* en el que β y la desigualdad cayeron y g fue mayor que r ? Este fenómeno único e irrepetible, se generó en un entorno en el que una serie de factores combinados y determinados de forma exógena al sistema capitalista propiciaron estos escenarios: la destrucción del capital tras las dos guerras mundiales, la alta tributación, tanto a los altos ingresos como al capital, para generar recursos para la guerra y para financiar los gastos de guerra. Al finalizar la segunda guerra mundial, la reconstrucción de la infraestructura y la creación del Estado de Bienestar, las altas inflaciones de los años treinta que hicieron que los deudores pagaran menos a los acreedores, un proceso de convergencia en las economías, tanto por un mayor crecimiento económico como de la población, etc.

Estos factores combinados ocasionaron que β cayera, lo que disminuyó α , ello significó que, por primera vez, la tasa de crecimiento fuera mayor que la tasa de rendimiento, $g > r$, lo que a su vez generó que los ingresos se redistribuyeran en favor de los trabajadores del lado de la distribución funcional del ingreso, lo que provocó que la desigualdad personal del ingreso disminuyera.

Por lo anterior, se puede plantear que: ¿este periodo especial o treinta gloriosos se puede volver a replicar o puede volver a surgir en el siglo XXI? Las proyecciones de Piketty indican que no: que r seguirá siendo mayor que g y β tenderá a aumentar, de hecho, para 2010 la relación de capital/ingreso ya estaba ubicándose en niveles similares anteriores a la primera guerra mundial y esto se debe a un regreso del capitalismo patrimonial.

El capitalismo del Siglo XXI, donde el dilema de Rastignac se convierte en una forma de llegar al top de ingresos (1% o más), y no consiste (necesariamente) en la posesión de capital por unos cuantos, se consigue con una reproducción de los altos salarios en la población ubicada en este 1%, que a su vez es propietaria de los grandes ingresos de capital; la desigualdad del capital es mayor que la de los ingresos, lo que generará que r siga siendo mayor que g , lo que tenderá a incrementar el círculo virtuoso entre β y α .

El nuevo capitalismo patrimonial del Siglo XXI está fundamentado en dos grandes componentes: el primero referido a “la mayor innovación del siglo XX: la clase media patrimonial” (Piketty, 2014, pág. 285) que está compuesta por el 40% de la población y que posee alrededor del 20-25% de la propiedad del capital, a comparación del siglo XIX cuya participación era alrededor del 5%. Y el segundo, que este nuevo capitalismo está basado en un sistema de herencias con menor propiedad de capital del decil 10, alrededor de 70-75%, en comparación con el 90-95% del siglo XIX y con personas con altos salarios (directivos, banqueros) que conviven en el 1% (Milanovic, 2014).

La desigualdad fundamental o contradicción del capitalismo está implícita en el análisis de Piketty, es decir, la tasa de rendimiento siempre es mayor que la de crecimiento, sin embargo, Milanovic (2014 y 2017b) crítica el mecanismo en el que opera esta desigualdad en el siglo XXI. Dicho mecanismo se refiere a la elasticidad de sustitución del capital sobre la mano de obra, que aparece en el capítulo seis de su obra. Como en la teoría económica se establece, la elasticidad de sustitución del capital y la mano obra implica con cuánta facilidad se puede sustituir mano de obra por capital, acorde a la productividad marginal de ambos factores de producción esto con el propósito de producir bienes y servicios.

Las implicaciones sobre qué sucede con r cuando hay un incremento en el capital, es decir, aumenta β . Plantea dos casos: si la tasa de rendimiento cae debajo de la esperado,

la relación capital/ingreso caerá, lo que significaría que la participación del capital disminuirá; y el segundo caso, cuando la tasa de rendimiento disminuye menos que proporcional al aumento del capital/ingreso, en este caso, la participación del capital aumentaría a lo que β aumente.

Para Piketty en el largo plazo la evolución de α siguió el segundo escenario, es decir, siguió una forma de U, a la par de la relación entre capital e ingreso, ello implicó que r condujo a reducir esta forma de U, ya que tenía un nivel alto después de la segunda guerra mundial. ¿Qué papel juega la elasticidad de sustitución del capital y el trabajo? Si esta se sitúa entre 0 y 1, opera el primer caso, α tenderá a caer, y si esta es mayor a 1 opera el segundo caso, entonces cuando β aumenta, α también lo hará. Y, por lo tanto, en el siglo XXI, la elasticidad es superior a uno, manteniendo sin cambios la desigualdad fundamental.

Milanovic (2014) considera que existe escenarios que obvia Piketty y que harían que la desigualdad fundamental no fuera tan estable como él cree y que dados los argumentos históricos que él brinda son difíciles de suceder ya que Piketty también cree que los retornos del capital y el trabajo no están delimitados por la productividad marginal:

La validez del modelo de Piketty depende, por lo tanto, de la proposición clave de estabilidad relativa de la tasa de rendimiento del capital frente a la profundización del capital. Además de la evidencia empírica que ha acumulado para esta proposición, Piketty la defiende por dos motivos: alta elasticidad de sustitución entre capital y trabajo, y rendimientos crecientes para los principales tenedores de riqueza, posibilitados por la globalización financiera, que mantiene la tasa de rendimiento ponderada en capital alta (pág. 527).

Ello implica, para que $r > g$, que los altos ahorros provengan de los ingresos de capital, que exista una alta concentración de los activos en la parte alta de la distribución y una alta concentración entre los grandes ingresos por trabajo que ayuden para “convertirse en rico” (Milanovic, 2017b); entonces así existiría el canal de transmisión de Piketty en el siglo XXI: alta concentración de capital que agrava la distribución funcional del ingreso y que a su vez tiende a modificar la desigualdad personal del ingreso.

Se pueden obtener tres grandes conclusiones sobre el Capital en el siglo XXI de Thomas Piketty: En primer lugar, después de Piketty, Kuznets quedó relegado a una teoría simple que vincula el nivel de desarrollo de una economía. La segunda conclusión es que

con el modelo de Piketty queda claro que el crecimiento, que revirtió en un punto de la historia la desigualdad fundamental, sólo se dio en ese “periodo especial”. Y tercero, que los mecanismos que tienen que operar para disminuir la desigualdad en el presente siglo están encaminados a reducir la tasa de retorno del capital mediante una tributación progresiva al capital y a las herencias, así como un esfuerzo por lograr el “impuesto mundial del capital”, discutido en la última sección de su libro.

A sus recomendaciones de política se volverá más adelante en el capítulo tres, titulado *Desigualdad, ¿qué podemos hacer?*, en una clara alusión al libro de Anthony B. Atkinson, en donde se recoge gran parte del pensamiento de Piketty para realizar propuestas concretas sobre el qué hacer con la desigualdad.

1.3 La desigualdad dentro de los países: Los ciclos de Kuznets de Branko Milanovic

El siguiente paso dentro de los estudios de la desigualdad y el crecimiento económico, ocurrió en un lapso menor, que la separación entre Kuznets y Piketty, en el trabajo de Branko Milanovic, *“La desigualdad mundial. Un enfoque nuevo para la era de la globalización”*, con tan sólo tres años entre éste y el *Capital en el siglo XXI*. En este texto, se reúnen dos enfoques para estudiar la desigualdad personal del ingreso: la desigualdad entre países y al interior de los países.

Sobre el primer enfoque, la desigualdad en un mundo globalizado, queda decir que es la compilación de varios trabajos previos del autor por entender la desigualdad “sin que exista barreras”, es decir, suponiendo que todos los individuos están contabilizados mediante “una misma encuesta de ingresos” para obtener conclusiones sobre la distribución mundial del ingreso (ver, por ejemplo, Lakner y Milanovic , 2015 y Milanovic, 2015).

Los principales resultados de este examen mundial son que las ganancias de la distribución global tiene forma de “S recostada” o “forma de elefante”. El resultado fue la creación de tres grandes clases mundiales, definidas en un periodo de 1989 a 2008-2011: la primera, conformada por las clases medias del mundo en desarrollo, del percentil 1 al percentil 50 de la distribución mundial, siendo esta la clase ganadora de la globalización, es decir, que experimentó un aumento en su ingreso, así como un proceso de convergencia en gran parte por las tasas de crecimiento de China e India. La segunda clase, es donde

cohabitan las clases medias de los países ricos, ubicándose hasta el percentil 80, conforman la clase media mundial y fue la clase perdedora con la globalización; gran parte de las fuentes de trabajo de esta clase media rica fueron desplazados hacia los países en desarrollo; el crecimiento de esta clase fue de prácticamente de cero por ciento

Por último, la clase rica del mundo, conformada por los multimillonarios de cada país, fue la segunda clase ganadora con la globalización; si bien su crecimiento fue menor que el de la primer clase, al tener mayores ingresos, resultaron los verdaderos ganadores con la globalización; este grupo está formado por personas de los principales países ricos, sobre todo de Estados Unidos.

De esta revisión, siendo uno de los principales atractivos del texto de Milanovic, se desprenden algunas conclusiones interesantes: ¿a quién benefició realmente el proceso de globalización? ¿qué conviene: ser rico en un país pobre o clase media en un país rico? ¿la desigualdad es la causa prima de la migración?

Ahora bien, ¿cómo se explica la desigualdad al interior de los países? Para responder esta pregunta Milanovic, como lo hizo Kuznets y Piketty, ofrece una respuesta mediante la extensión de la curva de U-Invertida de Kuznets, a la que denominó como *ciclos u ondas* de Kuznets.

Milanovic (2014, 2017b) convencido del aporte de sus predecesores, no así con sus aseveraciones o no en una totalidad absoluta, emplea un mecanismo que trata de explicar la desigualdad en los últimos cinco siglos en los países ricos, de los que se dispone más datos, a través, generalmente, de las encuestas de ingresos en los hogares y toda fuente histórica a su disposición. Los principales países analizados son Estados Unidos, Reino Unido, Japón, Alemania, Italia, España, y algunos países en desarrollo, como Brasil y Chile.

La hipótesis de los ciclos u ondas de Kuznets surge por dos razones: la primera es que Simon Kuznets y su planteamiento dan una respuesta acertada a los movimientos de la desigualdad en la mayor parte del siglo XX; el problema radica en que no logra explicar el ascenso de esta en el siglo XXI, cosa que su sucesor Piketty, logra hacer. Sin embargo, y aquí viene la segunda razón, el modelo de Piketty no logra explicar satisfactoriamente el ascenso en la desigualdad en el siglo XVIII y XIX; queda implícito en el modelo de Piketty

que la desigualdad siempre aumenta en el sistema capitalista (Mankiw, 2015 y Milanovic, 2017), pero esta explicación no es del todo correcta.

Una definición de los ciclos de Kuznets es que son las oscilaciones de la desigualdad a través del tiempo y/o conforme aumente el ingreso medio de una economía. Estas oscilaciones son provocadas por cambios estructurales en una economía propiciados por la combinación de *fuerzas benignas* y *fuerzas malignas* que llevan a ascensos o descensos en la desigualdad.

Si una economía se encuentra con un ingreso medio estancado, no hay una relación clara entre la desigualdad y el ingreso medio (Milanovic, 2017), como ocurrió antes de la Revolución Industrial, no obstante, la combinación de fuerzas hicieron que los ciclos de Kuznets ocurrieran. Cuando el ingreso medio crece, la relación del crecimiento de este y la desigualdad se hace evidente, es decir, existe un espacio en el que se pueden presentar cambios en la desigualdad: Milanovic introduce el concepto de *frontera de posibilidades de la desigualdad* que es las veces que el ingreso medio está por encima del nivel de subsistencia: tiene forma de una función cóncava y mide el nivel de desigualdad máximo factible (págs. 68-69).

¿Cuáles son las fuerzas benignas y malignas que provocan oscilaciones en la desigualdad? Son diferentes de acuerdo al nivel de ingreso medio de una economía, si este está estancado, no hay factores benignos y sólo hay malignos tales como guerras, pestes o enfermedades, conflictos civiles y acontecimientos idiosincráticos. Cuando el ingreso medio se encuentra en crecimiento, existen las dos fuerzas: dentro de la fuerza maligna se encuentran las guerras a la Piketty, es decir, que ocasionan una destrucción del capital y una tributación más alta, y conflictos al interior de los Estados; las fuerzas benignas son la presión social por la aparición de sindicatos o ideologías de izquierda en favor del trabajador, mayor escolaridad, protección social por envejecimiento y cambio tecnológico en favor del trabajo.¹⁴

Antes de pasar a la explicación de la desigualdad a través de los ciclos de Kuznets, es menester hacer una aclaración, que Milanovic expone hasta páginas después de la

¹⁴ Estos elementos fueron tomados del cuadro II.1 “*Fuerzas malignas y benignas que reducen la desigualdad*”, en la página 73.

evidencia empírica sobre su hipótesis; estos factores que propician oscilaciones en la desigualdad personal son causados *endógenamente* al sistema capitalista, es decir, dadas las condiciones internas de un país es que se generan estas oscilaciones o, dicho de otra manera, el nivel de desarrollo que tenga un país en un determinado punto histórico es lo que provoca ascensos y descensos en la desigualdad, por lo que estos factores, pueden o no repetirse de acuerdo a las situaciones históricas que se presenten en una economía; no son únicos e irrepetibles tal y como sostiene Piketty, es decir, no son determinados de forma *exógena* a la evolución de las economías capitalistas.

Para el periodo previo a la primera Revolución Industrial, es decir, con sociedades con un ingreso medio estancado¹⁵ (Milanovic, 2017, pág. 78), los factores o fuerzas que propiciaron las oscilaciones de Kuznets fueron, ante la ausencia de cambios estructurales, la peste y guerras (fuerza maligna); ante estos eventos, la fuerza laboral tiende a ser escasa por lo que los salarios reales tienden a aumentar, por lo que la desigualdad del ingreso disminuye. Y a la inversa, existen fuerzas que hicieron aumentar la desigualdad en esta época, generalmente en un escenario donde el ingreso medio tendió a crecer, propiciado por la misma revolución industrial que tendió a beneficiar a los capitalistas, modificando primero la distribución funcional y luego la personal, aumentando la desigualdad del ingreso. En este sentido, aparece el espacio para el aumento de la desigualdad o la frontera de posibilidades de desigualdad.

En el periodo de las sociedades ya con ingreso notoriamente a la alza, es decir, con un ingreso medio por encima del nivel de subsistencia, ya es más evidente la relación entre desigualdad y nivel de ingreso medio. Es en la revisión de este periodo, y la comparación con el anterior, donde Milanovic hace una aclaración pertinente y sumamente interesante: los factores que propiciaron las oscilaciones en esta segunda etapa no son necesariamente los mismos, por lo que los ciclos de Kuznets tampoco son los mismos; ¿cuáles fueron las fuerzas en el periodo después de la primer Revolución Industrial hasta el final del primer ciclo de Kuznets?

¹⁵Los países que utiliza para ejemplificar este tipo de sociedades son España, ciudades de Italia y Holanda, y la caída del Imperio Romano donde se vivió una caída del ingreso medio y la desigualdad al mismo tiempo en todos los estratos, con un Gini cercano a 0. Ver Digresión II.1 en las páginas 86 y 87.

Reviviendo la explicación de Kuznets (1955), Milanovic explica que lo que ocasionó un ascenso en la desigualdad hasta su punto más alto, para un grupo de países,¹⁶ fue un movimiento estructural que desplazó la mano de obra del sector agrícola a un sector más moderno, el de la industrias, así como el movimiento de zonas rurales con bajos ingresos hacia la zona urbana con mayor ingreso. A su vez, no sólo intervinieron factores económicos para las oscilaciones ocurridas, sino que intervinieron, lo que él denomina, TAP —Teconología, Apertura y Políticas— (pág. 95), claramente endógenas al nivel de desarrollo de cada país.

Los diferentes países alcanzaron su punto de desigualdad más elevado a inicios del siglo XX, entrando en la fase descendente del primer ciclo de Kuznets en el periodo conocido como “Gran Nivelación” o para Piketty “los treinta gloriosos”. Fue una combinación de factores tanto económicos, expuestos generalmente por Kuznets, y una combinación de hechos políticos, expuestos por Piketty, lo que ocasionó un descenso en la desigualdad y que terminaría en la década de los ochenta. En este sentido, se puede complementar la definición de los ciclos expuesta más arriba: “Las ondas o ciclos de Kuznets se determinan por la interacción entre factores económicos y políticos” (Milanovic, 2017, pág. 104).

Estos factores ya esbozados en las dos secciones previas dan la explicación del descenso en la desigualdad personal durante la mayor parte del siglo XX, sin embargo, la valía de estos, es que Milanovic los “endogeneizó”: mientras que para Kuznets eran resultado de un proceso natural del desarrollo del capitalismo (dejando de lado los factores políticos) para Piketty eran producto de una casualidad o un periodo especial “único e irrepetible”. Es así, que la explicación de Milanovic sobre los orígenes de la guerra mundial, causadas por las grandes desigualdades internas de los países actores, en el seno de los ciclos de Kuznets son el aporte que brindó a la nueva explicación sobre los movimientos en la desigualdad y el crecimiento económico.

En la actualidad, las economías se encuentran en un periodo de aumento de la desigualdad de ingresos: un factor que Kuznets no puede explicar y que coincide con el

¹⁶ Los países con los cuales se somete la hipótesis de Milanovic en esta segunda fase son: Estados Unidos, Reino Unido, España, Italia, Alemania, Holanda, Chile, Brasil y Japón.

concepto de ciclos: un segundo ciclo de aumento de la desigualdad se está gestando impulsado por “una segunda revolución tecnológica [...] y por la globalización” (Milanovic, 2017, pág. 113). Una combinación de fuerzas económicas y políticas han aumentado la desigualdad, beneficiando a los propietarios del capital, un desplazamiento del sector de la industria al sector servicios y financieros, donde cohabitan los salarios más altos (algo que Piketty ya había expuesto en su capítulo IX), además del abandono de la protección al trabajador (menos sindicatos y representación política), menos impuestos al capital y una ineficaz redistribución del Estado, menos retorno por una mayor educación, entre otros factores, han hecho el ascenso de la desigualdad en el siglo XXI¹⁷.

¿Qué factores podrían propiciar un descenso en la desigualdad? Milanovic ofrece cinco puntos claves, cabe aclarar que estos son para una economía desarrollada pero que no son excluyentes a una economía en desarrollo como México: i) Aumentar la tributación progresiva al capital; ii) Mayores beneficios por una mayor educación; iii) Disminución de las rentas tecnológicas acumuladas en la segunda revolución industrial; iv) Una mayor convergencia de los países pobres hacia los ricos y v) Cambio tecnológico orientado hacia los trabajos menos especializados.

Después de Milanovic, se puede considerar que Kuznets quedó como una teoría que explica la evolución de la desigualdad en el siglo XX. Por su parte, Piketty proporcionó un tratado de Economía Política que explica el ascenso de la desigualdad de forma satisfactoria en el siglo XXI, no así en el siglo XVIII y XIX, con factores que obvió en su interpretación; y, finalmente, Milanovic queda como una teoría que medía entre sus predecesoras ofreciendo una nueva reinterpretación histórica y que quedará sometida a la crítica, en años posteriores por ser relativamente nueva.

¹⁷ Sobre los factores que han propiciado el aumento de la desigualdad, Milanovic (2017) dice: “Mi objetivo aquí no es hacer una valoración sobre todos esos factores posibles. Debido a la complejidad del proceso, [...] la explicación está sobredeterminada en el sentido de que, si acumuláramos todas estas explicaciones y les asignáramos importancias relativas a cada una de ellas, esto nos llevaría a explicar más del 100% del cambio” (pág. 130).

1.4 Algunos mecanismos que relacionan la desigualdad del ingreso con el crecimiento económico

El bajo crecimiento perpetúa o agrava la desigualdad y la desigualdad conspira contra el crecimiento

Jaime Ros, *¿Cómo salir de la trampa de lento crecimiento y alta desigualdad?*

Para entender con mayor precisión la relación de la desigualdad del ingreso con el crecimiento económico, es necesario explorar algunos mecanismos que han sido descritos por muchos años y que relacionan a estos dos fenómenos. La diferencia que tienen con las tres teorías revisadas es que estos diversos estudios empíricos han tratado de dar una explicación a un fenómeno observado (Milanovic, 2017) y que generalmente han estudiado la causalidad de desigualdad a crecimiento. “Desafortunadamente, los resultados finalmente no fueron concluyentes, ya que se encontró relación débil y de signo incierto” (van der Weide y Milanovic, 2014, pág. 4).

En este sentido, cabe hacer una aclaración importante; si bien estos trabajos presentan diferentes mecanismos y conclusiones sobre la relación de estas dos variables, sus resultados explican los cambios que se suscitaron en la desigualdad del ingreso y el crecimiento económico para varios periodos en la historia. Ello implica que su análisis es menester para entender mejor la dinámica de estos dos fenómenos y así, complementar las explicaciones de Kuznets, Piketty y Milanovic.

En el siguiente cuadro se resumirán las conclusiones de los principales trabajos¹⁸ de la materia y por último, se procederá a una breve conclusión sobre este primer capítulo.

¹⁸ Existen diversos artículos que enlistan diversos materiales sobre esta relación, se recomiendan ver, entre otros, Bénabou (1996); Ros (2013b); Cingano (2014); Ostry, Berg y Tsangarides (2014); van der Weide y Milanovic (2014), etc.

Cuadro 1.1 Algunos estudios sobre la relación entre desigualdad y crecimiento económico

Autor	Año	Mecanismo que explica la relación
Kaldor	(1957)	Relación positiva entre la desigualdad y el crecimiento ya que los ricos ahorran la mayor parte de su ingreso, lo que generará un mayor crecimiento económico
Murphy, Schleifer y Vishny	(1989)	Una mayor igualdad en la redistribución del ingreso permite explotar economías de escala en la producción en masa lo que permite generar mayor crecimiento económico
Persson y Tabellini	(1994)	A través de un modelo donde el crecimiento, la desigualdad y las instituciones políticas se encuentran en equilibrio, muestran que la desigualdad si es perjudicial para el crecimiento porque modifica políticas que no permiten que se logren los rendimientos de la inversión, esto impide el crecimiento y, por ende, una mayor y mejor redistribución.
Alesina y Perotti	(1996)	La desigualdad del ingreso aumenta la inestabilidad política y social lo que tiene efectos negativos en la inversión. Existe una relación negativa entre desigualdad e inversión, y al ser esta uno de los principales componentes para el crecimiento, muestra una relación inversa entre desigualdad y crecimiento.
Bourguignon	(1998)	Encuentra una reconciliación entre distribución, redistribución y crecimiento. La desigualdad puede afectar al crecimiento económico a través de posibles efectos en el ahorro, inversión, capital físico y humano, que son afectados por el sistema de redistribución y los mecanismos de política económica.
Li, Squire y Zou	(1998)	Encuentran que las imperfecciones en el mercado de crédito no permite a los pobres financiar su educación, lo que deprime el crecimiento económico. Hay una relación negativa entre desigualdad y crecimiento.
Barro	(2000)	Encuentra una relación débil entre desigualdad y crecimiento económico, pero positiva. La desigualdad retrasa el crecimiento en los países pobres, pero lo alienta en los países ricos. Muestra una leve evidencia de la hipótesis de Kuznets. En los países pobres, permite a ciertas personas acceder a educación lo que podría generar crecimiento.
Ostry, Berg y Tsangarides	(2014)	Encuentran tres resultados entre crecimiento, redistribución y desigualdad: el primero que sociedades más desiguales tienden a redistribuir más, el segundo que una menor desigualdad impacta en un crecimiento más largo y duradero y el tercero, que la redistribución es buena para el crecimiento (aunque hay casos extremos en los que es perjudicial).

Cingano	(2014)	Muestra una relación negativa, y estadísticamente significativa, entre la desigualdad y el crecimiento económico. Lo que afecta es la distancia entre el ingreso de los hogares más bajos y no la brecha entre los ingresos más altos y el resto de la población. El aumento de la desigualdad deprime el acceso de los pobres y al desarrollo de sus habilidades. México se presenta como un país extremo: la desigualdad le ha costado al PIB un crecimiento de 10%.
van der Weide y Milanovic	(2014)	Encuentran que la desigualdad es mala para el crecimiento de los pobres, pero no para el de los ricos; cuando la desigualdad aumenta, el crecimiento en el ingreso del 40% con ingresos más bajos se deprime y para el 40% con ingresos más altos aumenta. Encuentran también que las desigualdades al interior de estos grupos tienen efectos en el otro: cuando los pobres se hacen más pobres (su desigualdad disminuye) los ricos incrementan sus ingresos; cuando los ricos se hacen más ricos (su desigualdad aumenta) los pobres se hacen más pobres.

Fuente: Elaboración propia con base en la lectura de los artículos seleccionados. Para el caso de Kaldor (1957), Murphy, Schleifer y Vishny (1987) y Li, Squire y Zou (1998) y una explicación más detallada sobre sus aportes, ver van der Weide y Milanovic (2014) y Bourguignon (1997).

Con esta breve revisión de las tres principales teorías que vinculan la desigualdad personal o interpersonal del ingreso con el crecimiento económico, se pasará a la revisión para el caso de México en el capítulo 2, utilizando los elementos metodológicos de los tres autores base, así como de los diferentes textos mencionados en este apartado. En la primera parte, se analiza la posición de México en la desigualdad mundial y se realiza un breve comparativo con América Latina. En el segundo apartado, se explica la desigualdad de largo plazo y por último, en el tercer apartado, se estudian los efectos de la desigualdad en el crecimiento de los individuos con el propósito de probar la hipótesis de la investigación.

De este examen se procederá al capítulo 3 con una exploración sobre las posibles fuerzas para la reducción de la desigualdad en los años venideros.

Capítulo 2. Los efectos de la desigualdad de ingresos sobre el crecimiento económico: una revisión para el caso de México

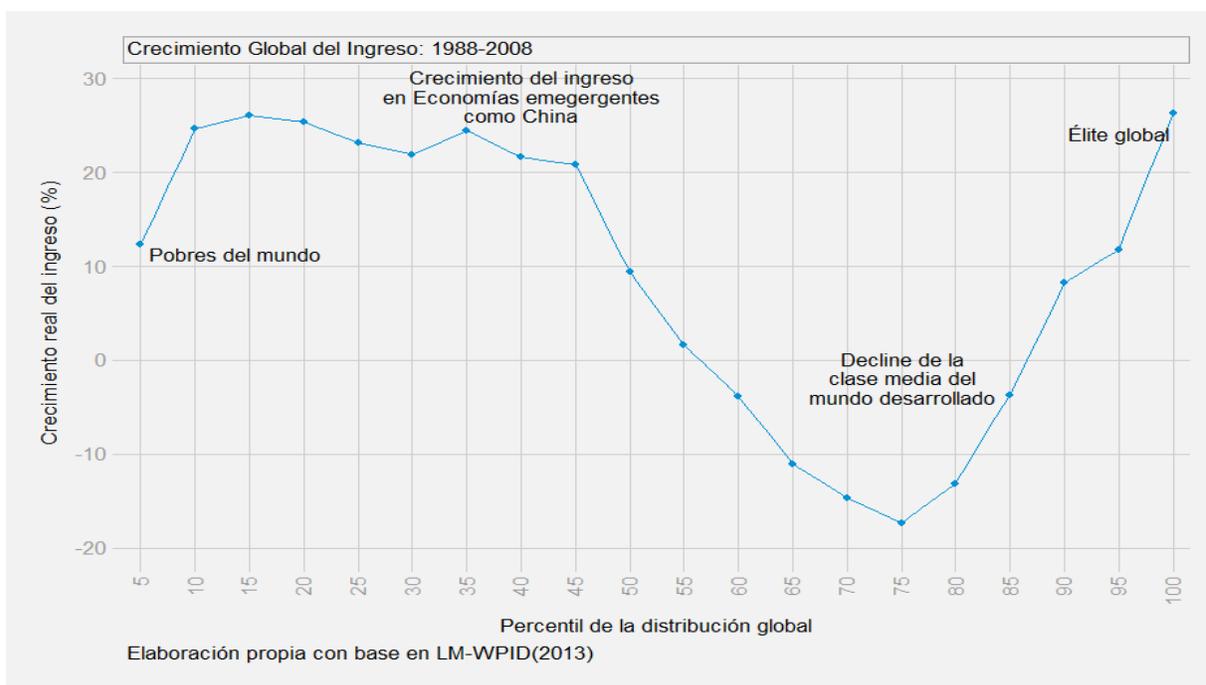
El propósito de este capítulo es analizar algunos hechos estilizados sobre el efecto de la desigualdad personal sobre el crecimiento económico en México. La principal fuente de información para realizar esta investigación es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH, (INEGI, Varios Años)) para el periodo entre el 2000 y el 2014. Con el propósito de tener una serie más grande de datos se recurrió a dos fuentes: el Banco Mundial (2018), que dispone de una serie sobre desigualdad para México entre 1984 y 2016 con base en el ingreso y consumo reportado por el Sistema de Cuentas Nacionales, y la investigación de Székely (2005) sobre el desigualdad con base en las encuestas de hogares mexicanos entre 1950 y 2004.

Cabe hacer una aclaración, durante los últimos años ha existido un debate en torno a la utilización de las encuestas de hogares para medir la desigualdad ya que supone que no logra capturar correctamente la información de la parte alta de la distribución, pudiendo subestimar los ingresos de estos sectores, y por lo tanto, subestimar la desigualdad (Cortés y Vargas 2017; y Esquivel, 2015), no obstante, sigue siendo la mejor fuente de información con la que se dispone (Milanovic, 2017) y sobre esta recae la mayor parte del análisis de este capítulo.

En el primer apartado se recoge una breve descripción sobre la posición de México en la desigualdad mundial, es decir, si no existiesen fronteras, con el ingreso actual, en dónde se ubicaría el país en la distribución mundial. Así mismo, se hace un comparativo de la desigualdad del país con el resto de América Latina. En el segundo apartado, se introduce la hipótesis de los ciclos de Kuznets para explicar la trayectoria histórica de la desigualdad en el país. Por último, en el tercer apartado, se expone el efecto de la desigualdad personal en el crecimiento económico de los percentiles de la distribución (individuos del 1 al 100), así como las relaciones entre los individuos.

2.1 ¿En dónde se ubica México en la Curva de Elefante?

Gráfico 2.1.1¹⁹



La Curva de Incidencia Global del Crecimiento muestra cuales fueron las ganancias acumuladas de los individuos si no existieran fronteras, es decir, la distribución de todos los individuos del mundo sin importar el lugar de origen, después de la caída del Muro de Berlín, el fin del bloque socialista, y hasta antes de la Crisis de 2009. Algunos hechos resaltan a la vista:

1. Se conformó una clase media mundial, la cual fue una de las ganadoras tras la globalización, con un crecimiento cercano al 80% en el periodo de 20 años, por los que se tiene información. Esta clase representa el aumento de las economías emergentes, principalmente China, y en tiempos recientes India (Lakner y Milanovic, 2015 y Milanovic, 2017), ubicada entre el percentil 50-60 de la distribución mundial.

¹⁹ Los datos del gráfico fueron creados con base en la variable *ventil* de la base de datos de Lakner y Milanovic (2015) (documento metodológico disponible en (Description of the Lakner-Milanovic (2013) World Panel Income Distribution (LM-WPID), 2013) . Lo que se hizo fue “reescalar” para hacer coincidir los ventiles con los percentiles, es decir, el ventil 1 es el equivalente al percentil 5 de la distribución mundial, el ventil 10 al percentil 50 y así, sucesivamente. En este sentido, los valores del gráfico no coinciden con los de Lakner y Milanovic (2015) y Milanovic (2017), aunque la forma de la curva es la misma y representa a los distintos grupos formados con la globalización.

2. Los perdedores de la globalización, pertenecientes a la clase media de los países con ingresos más altos. Obtuvieron un crecimiento cero y en algunos casos, un decrecimiento tras la globalización. Dicho grupo se encuentra entre el percentil 75-85 de la distribución global, conformado por países como Austria, Alemania, Dinamarca, Grecia y Estados Unidos, con un crecimiento per cápita anual del 0.9% (Lakner y Milanovic , 2015).
3. El segundo grupo ganador de la globalización o la élite global, conformada, principalmente por ricos de países ricos, no obstante, la apertura hizo que a este grupo, se incorporaran superricos de países pobres o emergentes, lo que muestra que al interior de esta élite hubo cambios: integrantes de este grupo creció más, a comparación del ingreso que tenía en 1989 (Lakner y Milanovic , 2015).
4. El segundo perdedor, perteneciente a los pobres de los países más pobres, vio prácticamente como el mundo creció mientras que ellos permanecieron en su misma posición, inalterados. Este grupo está principalmente formado por países del continente africano.

¿Cuáles fueron los resultados a nivel mundial tras la globalización? Ocurrieron dos fenómenos interesantes: el primero que la desigualdad mundial, es decir, la desigualdad entre países disminuyó; pasó de reportar un coeficiente de Gini²⁰ de 72.2 en 1988 a un Gini de 70.5 en 2008, lo que resultó en una reducción de 2.3% de la desigualdad mundial. El segundo hecho fue que la desigualdad al interior de los países aumentó, y el caso de México no fue la excepción, como se verá con mayor detalle en las siguientes dos secciones.

Si se compara la desigualdad entre regiones, con base en la ATG data base²¹, de 2011 a 2015, la desigualdad disminuyó en todo el mundo, disminución que coincide con el descenso acontecido entre los países. Se observa también que América Latina es la región

²⁰ El coeficiente de Gini es una medida utilizada en los estudios de desigualdad en la distribución del ingreso. Es una medida entre 0 y 1, donde 0 indica una distribución del ingreso perfecta; todos los individuos obtienen la misma cantidad de ingreso y 1 indica que un solo individuo concentra todo el ingreso de la población.

²¹ Esta base reporta índices de Gini que son comparables entre sí con base en nueve fuentes. Es resultado de la compilación de Branko Milanovic. Asimismo, se utilizó su regionalización (cuadro 2.1.2) para fines prácticos. Se puede consultar con mayor detalle el documento metodológico en (Description of All The Ginis Dataset, 2016).

más desigual del mundo con un Gini de 48.73, aunque experimentó la reducción más importante en la distribución del ingreso (tercera columna); África, la segunda región más desigual, con un coeficiente de 42.31. Por su parte, Asia reporta una inequidad de 38.63, los países con mayores ingresos o economía maduras son la segunda región más igualitaria con un Gini 35.85, y es la única región donde la desigualdad aumentó²², y Europa del Este, conformada por países, es la región más equitativa del mundo con una desigualdad de 31.57.

Cuadro 2.1.1 Desigualdad por regiones 2011-2015

Región	Gini	Cambio
África	42.31	-11.48%
Asia	38.63	-15.23%
América Latina	48.73	-28.52%
Europa del Este	31.57	-3.70%
Oeste	35.85	20.97%

Fuente: Elaboración propia con base en ATG data base

Al interior de la región de América Latina, con una desviación estándar 4.84, existe una gran heterogeneidad entre países. Hay países con una desigualdad realmente extrema como Haití y Honduras con un Gini de 60.80 y 55.13, respectivamente. Hay países con una desigualdad menor, pero alta si se compara con países fuera de la región, como Venezuela, Uruguay y Argentina²³, con un coeficiente de 39.9, 41.58 y 42.27, respectivamente

Para el caso de México, este se encuentra por encima de la media de la región con una desigualdad de 50.45 puntos de Gini, mismo caso de Brasil y Chile, con una inequidad de 50.75 y 51.35, para el mismo lapso de tiempo. Resalta el caso de países con menor ingreso que estos sean más igualitarios, como el caso de Bolivia y Nicaragua, con una desigualdad de 47.03 y 48.70. Ello podría ser explicado a que en estos países, Bolivia y Nicaragua, existe una mayor carga fiscal que en Chile y México²⁴, respecto a su nivel de desarrollo, lo cual hace que se redistribuya el ingreso mejor en los primeros que en los segundos.

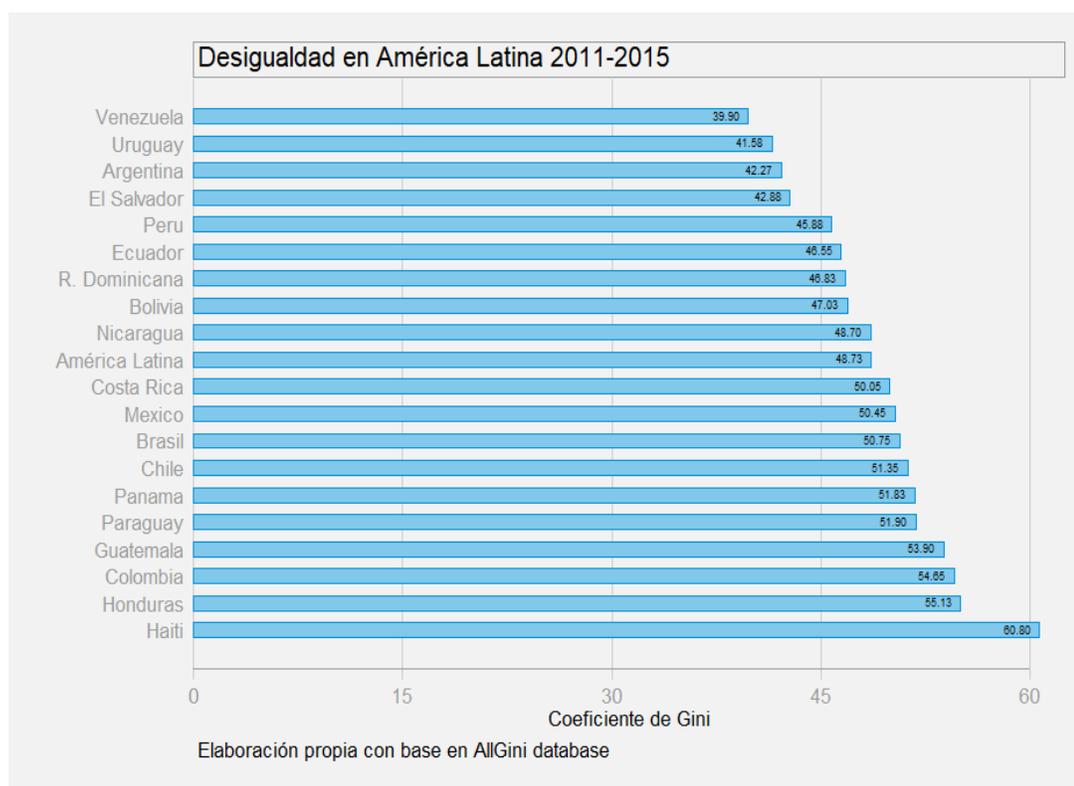
²² Debido a que en 2015 los únicos países que reportaron el coeficiente de Gini son Reino Unido y Estados Unidos, el aumento podría ser generado sólo por la alta desigualdad de estos países y no por un aumento en conjunto de la región.

²³ Argentina es el país de la región que más ha visto aumentar su desigualdad en los últimos treinta años (López-Calva y Lustig, 2011).

²⁴ Ver en Ros (2015a) la gráfica II.1 *Carga fiscal y PIB per cápita en países de la OCDE y América Latina, 2012*, en la página 49.

¿Qué explica el cambio al interior de la región? Este descenso en la desigualdad se debe a una combinación de factores, tales como un descenso en los rendimientos por escolaridad (sobre todo en la educación terciaria), cambio en los años de escolaridad a lo largo de la distribución y un papel más activo en programas redistributivos de carácter social, como Bolsa-Familia en Brasil o Progres a/Oportunidades/Prospera en México (López-Calva y Lustig, 2011).

Gráfico 2.1.2



Ahora bien, ¿qué cambios ha tenido México en la distribución global? En la gráfica 2.1.3 se reproduce la posición de México, para los años de 1988, 1998 y 2008, en la distribución global (eje vertical) respecto de la posición al interior del país (eje horizontal) con base en la base de datos de Lakner y Milanovic (2013)²⁵.

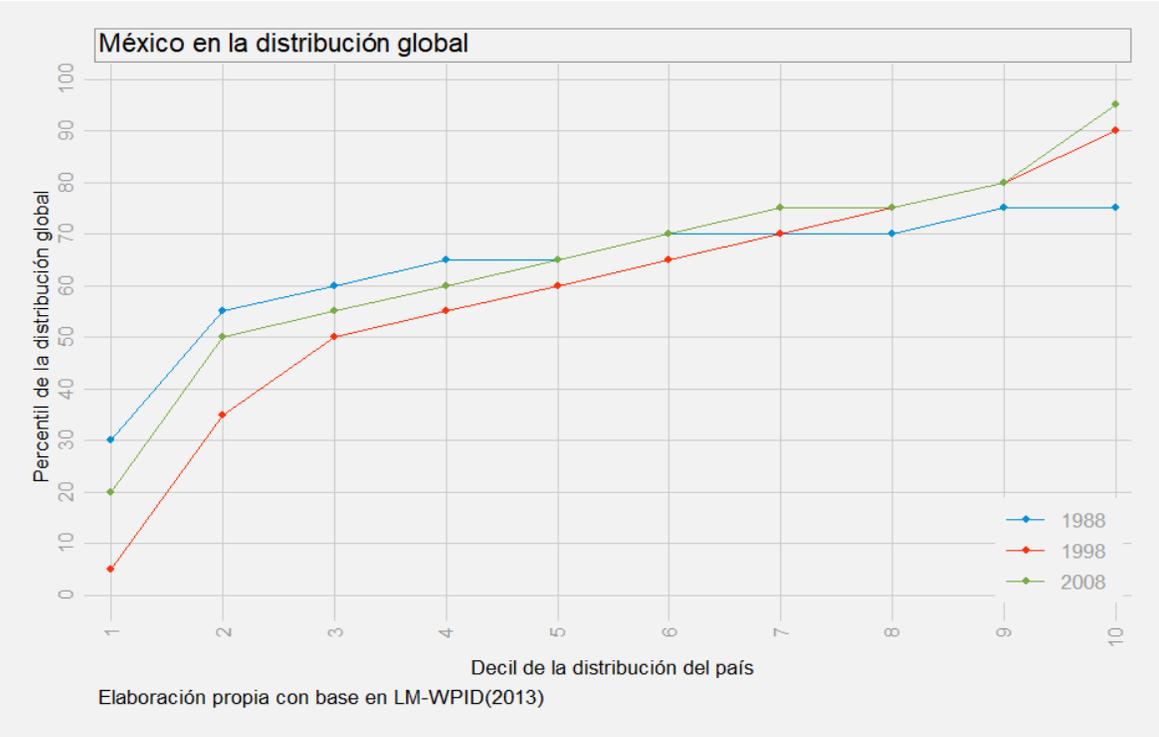
En 1988, después del ingreso de México al Acuerdo Generales de Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) pero antes del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), una persona perteneciente al primer decil se encontraba alrededor del percentil 30 de la distribución global. Por su parte, una persona ubicada en el

²⁵ Aquí se referencia dicho trabajo con su traducción al español, que data del año 2015.

decil top nacional se encontraba alrededor del percentil 75 del mundo. La clase media del país pertenecía a la clase media mundial.

Diez años después, en 1998, después de la firma del Tratado del Libre Comercio y de la consolidación de la globalización mundial, la situación del grupo más pobre nacional se agravó, ya que pertenecía al cinco por ciento más pobre del mundo, es decir, cayó 25 percentiles, aproximadamente, en la distribución global. Para el grupo de mayor ingreso, la situación tras la liberalización se vio favorecida: un individuo del 10% más rico nacional se encontraba en el 90% más rico del mundo, lo que significó un incremento medio anual del 10.77% o un crecimiento acumulado del 151.05%. El séptimo decil se mantuvo sin cambios, los deciles ocho y nueve vieron aumentada su participación y los restantes redujeron su posición en la escala global.

Gráfico 2.1.3



Para 2008, la posición del primer decil se vio favorecida, coincidente con el descenso en la desigualdad al interior del país, perteneciendo al percentil 20 mundial. El decil top nacional aumentó respecto a su posición diez años atrás para ubicarse en el 95% con mayores ingresos, lo que representó para este grupo un incremento acumulado del 26.16%, al igual que la población ubicada en ese percentil en la gráfica 2.1.1. El decil cinco y seis vieron sin

cambios su participación, respecto a 1988, mientras que los deciles siete, ocho y nueve aumentaron respecto a la posición inicial, los deciles del primero al cuarto fueron los que perdieron respecto a 1988, independiente del aumento de 1998 a 2008.

Si se compara la posición global del país respecto a la posición global de los Estados Unidos (US), el contraste es significativo (gráfico 2.1.4). El primer hecho relevante es que un individuo del primer decil de US en 1988 pertenecía al percentil 65 de la distribución global, sin embargo, ubicarse en dicha posición para un individuo en México (MX) requería pertenecer al sexto decil. Un segundo hecho importante, es que la diferencia entre percentiles del primer decil entre ambos países era de 35 lugares. Para 2008, esta brecha se amplió; mientras que un individuo del primer decil de US se ubicaba en el percentil 75 global y en MX un individuo del mismo decil al interior se ubicaba en el percentil 20, lo que significa una diferencia de 55 lugares en la distribución global, es decir, una divergencia entre individuos pobres de ambas naciones.

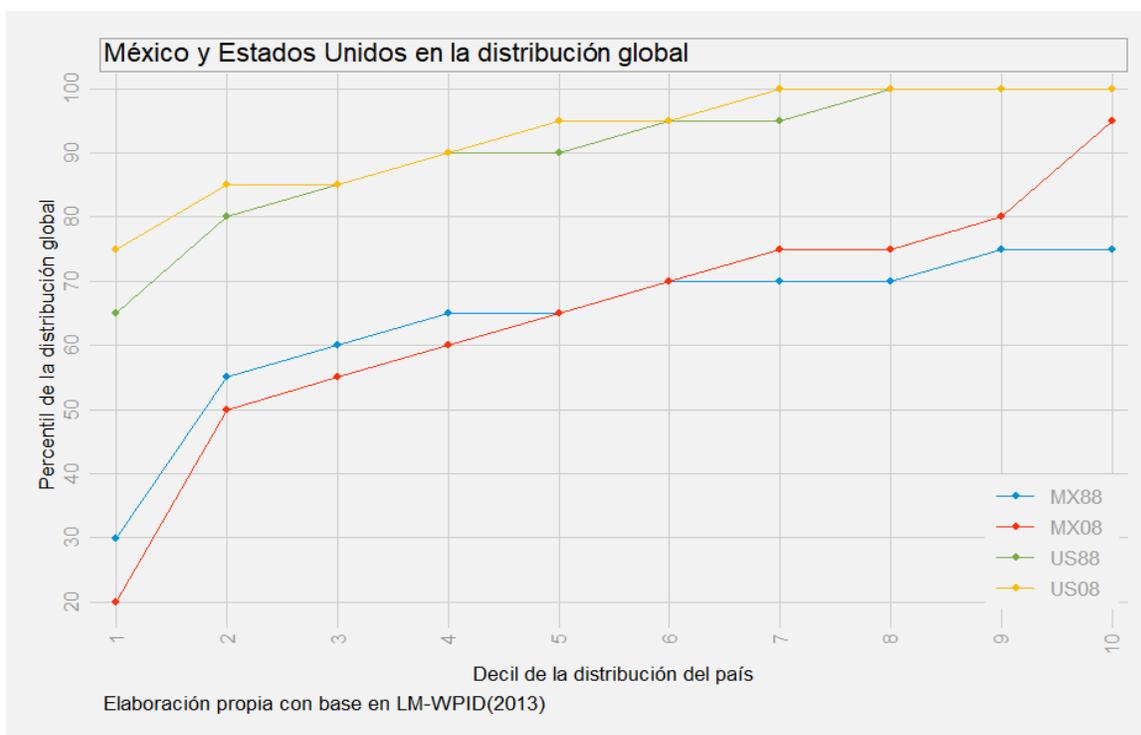
El tercer hecho es que ocurre lo contrario con el grupo de mayor ingreso. El decil 10 de México vio una convergencia realmente importante pasando del percentil 65 al 95, mientras que en US a partir del decil 7 se entra en el top de la distribución global. No obstante, un habitante del decil 10 de MX se encuentra en la mitad de la distribución de US, con un ingreso promedio de 15,000 dólares a PPP-2005, mientras que se accese al mismo decil en US a partir de 72,925 dólares. Ello implica que es preferible ser rico en un país rico que rico en un país pobre, o de ingreso medio, concepto conocido como “Renta del Ciudadano” (Milanovic, 2017).

Las posiciones iniciales de los distintos grupos en México respecto a los mismos grupos en Estados Unidos en los dos periodos indica que los verdaderos ganadores tras la globalización en México fueron los ricos, ya que la convergencia hacia la élite global es notoria. Al respecto, la caída de los grupos más vulnerables es indicio del abandono de esta población y de la distribución inequitativa del ingreso.

En este sentido, una persona que se considere “pobre” en México pertenece a un pobre del mundo, la clase media de México es la clase media del mundo y los ricos de México pertenecen a los ricos del mundo. Dentro de la élite global, también algunos

mexicanos tienen su participación (Esquivel, 2015), lo que indica la desigualdad extrema del país.

Gráfico 2.1.4



2.2 Una explicación sobre la desigualdad en el largo plazo. Introduciendo los Ciclos de Kuznets.

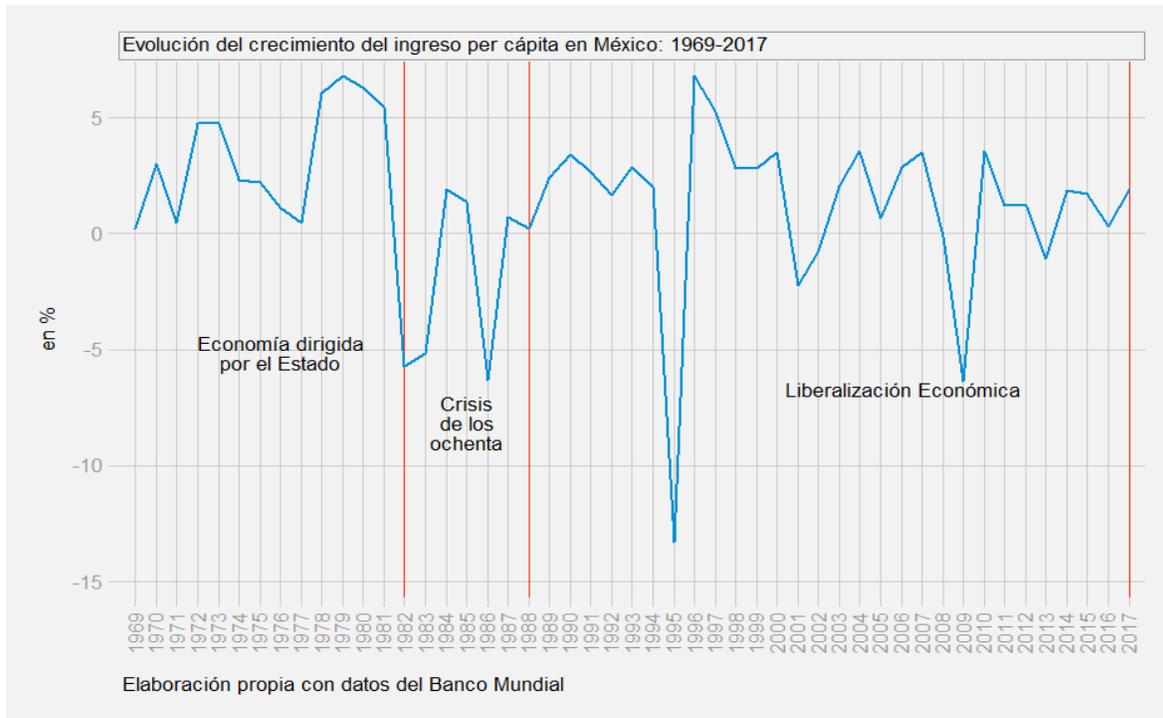
México se encuentra inserto en una trampa de bajo crecimiento y alta desigualdad por lo menos desde hace treinta años (Ros, 2015a). Sin embargo, pareciera que en el periodo de mayor crecimiento del ingreso per cápita, aproximadamente entre 1950 y 1970, la desigualdad no disminuyó o no experimentó grandes cambios (Székely, 2005), es decir, “el efecto derrame” no se presentó en la economía mexicana; las ganancias del crecimiento se distribuyeron en forma desigual (Tello, 2018).

En la gráfica 2.2.1 se observa la evolución del ingreso per cápita en el periodo entre 1969 y 2017, delimitado por tres grandes subdivisiones que suelen encontrarse en la literatura²⁶: el primero subperiodo comprendido entre 1969, a falta de una serie más larga, y 1982, denominado “Economía dirigida por el Estado”, el segundo denominado “Crisis de

²⁶ No es propósito de la investigación entrar en la discusión sobre cuál delimitación explica de mejor forma los grandes modelos de desarrollos en México. Se recomienda ver, entre otros, Moreno-Brid y Ros (2010) y Tello e Ibarra (2012).

los ochenta” entre 1983 y 1988, y un tercero denominado “Liberalización económica” de 1989 hasta la actualidad.

Gráfica 2.2.1



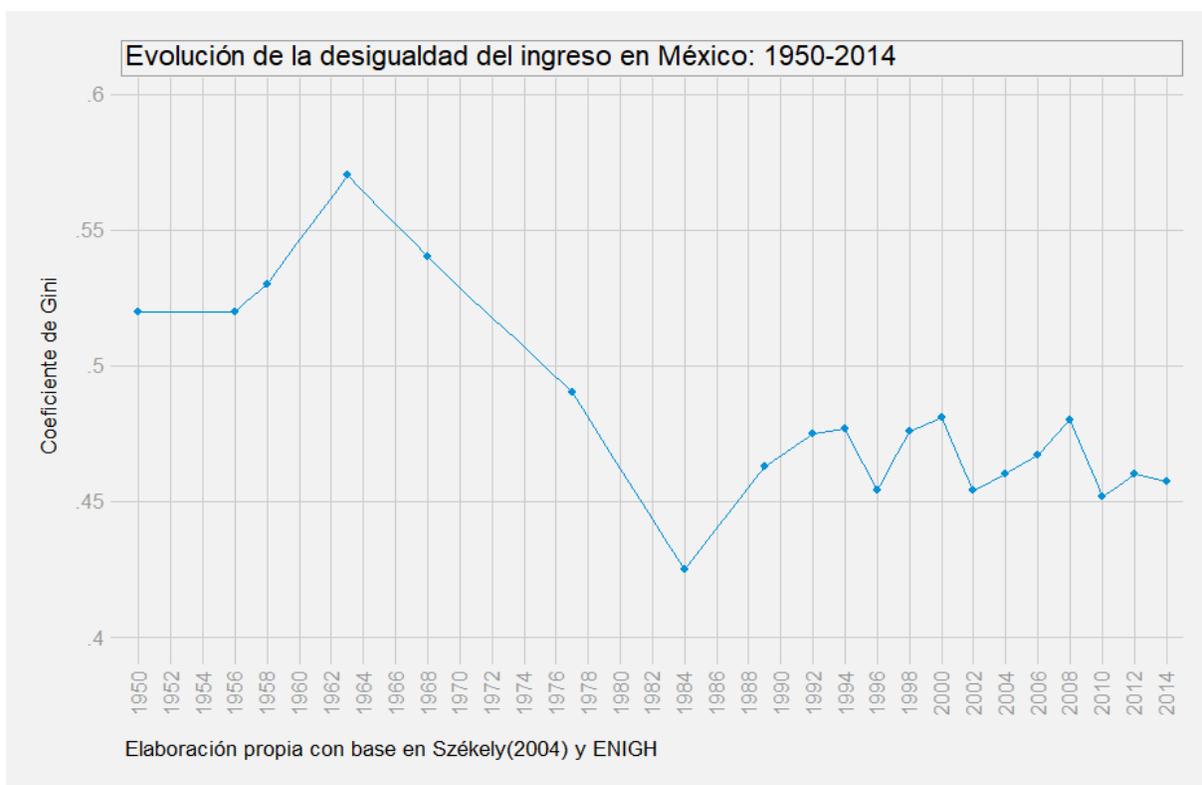
El primer periodo tuvo una tasa promedio de crecimiento del ingreso per cápita de 2.72%, con una varianza de 11.27 y una desviación estándar de 3.35, lo que indica una condición estructural de las economías latinoamericana: una gran volatilidad en su trayectoria de largo plazo (Bértola y Ocampo, 2013). El segundo periodo, caracterizado por las consecuencias de la crisis de la deuda, contrajo el crecimiento per cápita, con un decrecimiento en estos ocho años de -1.21%, traducándose en un retroceso de una trayectoria promedio ascendente y una pérdida del bienestar para la población. Por último, el tercer periodo con una tasa de crecimiento promedio 1.23%, caracterizado por una liberalización comercial y financiera, ha traído un menor desempeño comparado con el periodo pre-crisis, lo cual generó consecuencias no sólo económicas, sino también sociales y políticas (Esquivel, 2015).

Ahora bien, ¿qué ha pasado con la desigualdad? Si se observan los cambios que se han presentado en la desigualdad del ingreso medida por el coeficiente de Gini entre 1950 y

el 2014, con una serie comparable, a través de las estimaciones de Székely (2005) y cálculos propios, presentando en la gráfico 2.2.2.

La desigualdad ha experimentado grandes oscilaciones, con base en estas estimaciones, que calculan la desigualdad del ingreso total *entre hogares*, el punto máximo ocurrió en 1963, con un coeficiente de Gini de 0.57. Después de ese punto, la desigualdad entró en una fase descendente en forma de *curva de Kuznets*, en decir, en un nivel de ingreso medio bajo, la desigualdad tendió a aumentar, no obstante, al alcanzar el punto máximo y conforme el ingreso medio fue aumentando, ésta tendió a disminuir, alcanzando su punto mínimo en 1984 con un Gini de 0.425. Después de ese punto, ha entrando en una serie de cambios, tanto ascendentes y descentes, que serán analizados más adelante.

Gráfico 2.2.2

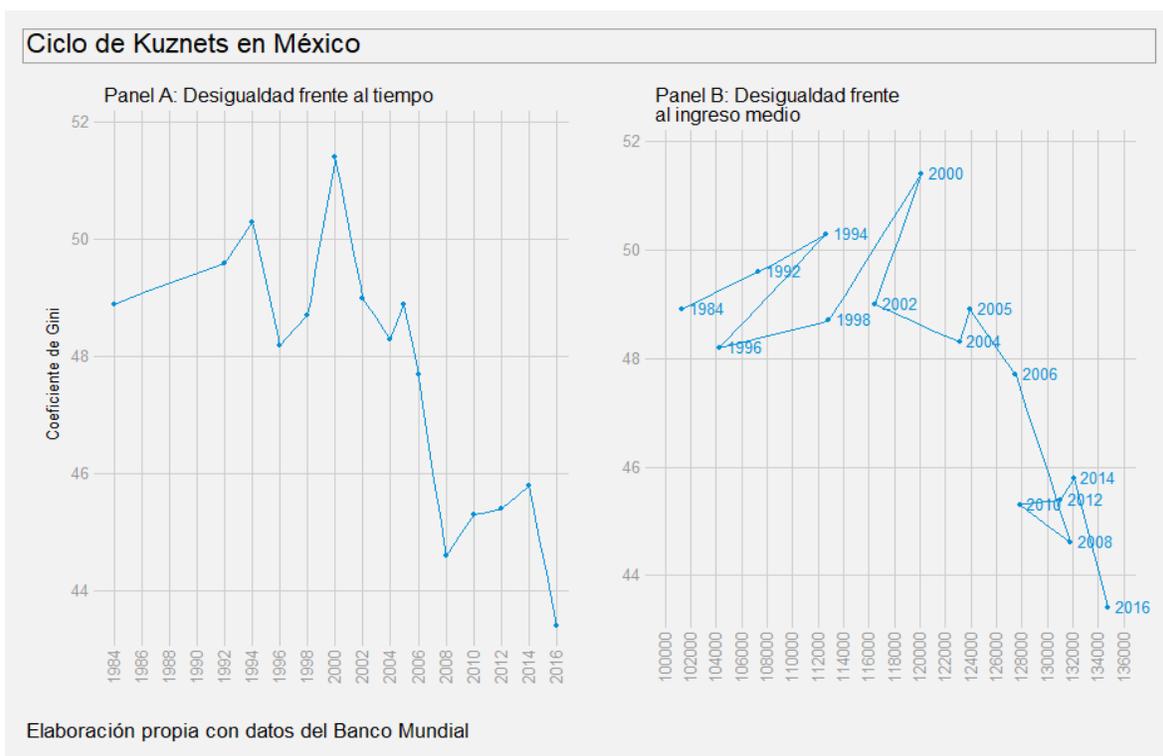


Desde la óptica de Piketty (2014), a partir del punto máximo alcanzado, la evolución de la desigualdad siguió una forma de U, más que de U-invertida. Si observamos esta evolución con base en Milanovic (2017), después del punto mínimo, podría argumentarse que la desigualdad entró en un segundo ciclo de Kuznets; no obstante, esta conclusión para una

economía como México es un tanto apresurada y se tendría que presentar la evolución de la desigualdad respecto a la tendencia del ingreso medio.

Ahora bien, este último punto es de suma importancia, ya que Székely (2005) no brinda información sobre el ingreso medio, por lo que no es posible establecer esta relación. Una base de datos que permite realizar esta tarea es la proporcionada por el Banco Mundial, sin embargo, el periodo se recorta de 1984 a 2014, que se presenta en el gráfico 2.2.3.

Gráfico 2.2.3



Del gráfico 2.2.3 se pueden obtener algunas conclusiones sobre la desigualdad en México. En el panel A, la desigualdad máxima se alcanzó en el año 2000 con un coeficiente de Gini de 0.514, ello contrasta con la desigualdad máxima con base en Székely (2005) que fue en 1963. En este sentido, contrastando ambas fuentes de datos, la conjetura a la que se puede llegar es que, independientemente del año máximo de desigualdad, la economía mexicana ha seguido una evolución como Kuznets (1955) indica, es decir, en forma de U-invertida.

El panel A podría sugerir la aseveración que durante este periodo de 32 años, la desigualdad experimentó un ciclo de Kuznets. La desigualdad alcanza su punto mínimo en 2016 con un coeficiente de Gini de 0.43. Ahora bien, la gráfica 2.2.2 y 2.2.3 indicarían que

la economía, con un ingreso medio creciente, en este siglo XX y XXI ha experimentado fuerzas que han propiciado oscilaciones en la desigualdad, llevando a experimentar entre uno o uno y medio ciclo de Kuznets.

¿Qué dice la desigualdad respecto a la evolución del ingreso medio? La desigualdad máxima se alcanzó en el 2000 con ingreso per cápita de 120,086 pesos a precios de 2013. El ciclo inició con una alza en la desigualdad personal en 1984 a un ingreso 101,328 pesos con una desigualdad de 0.489, ello significa que del inicio al punto máximo de la onda, la desigualdad aumento en estos 16 años en 0.025 puntos de Gini. El ingreso, por su parte, creció a una tasa de crecimiento media 1.14%, es decir, la convergencia en estos 16 años se hizo a una tasa promedio de 1.14% reduciendo la desigualdad en 0.025 puntos. Del punto máximo de desigualdad, al punto mínimo ubicado con un valor de 0.43, la desigualdad disminuyó en en casi 9 puntos en estos 16 años. El ingreso per cápita fue de 134,744 pesos, creciendo a una tasa media anual de 0.77%.

¿Realmente se puede establecer el punto máximo para la desigualdad mexicana así como la duración del ciclo? Claramente no se puede dar respuesta. Sin embargo, es posible destacar algunos hechos importantes. En primer lugar, se debe destacar que tanto la fase ascendente como la descendente tuvieron la misma duración, sin embargo, la primera se hizo a una tasa de crecimiento del ingreso mayor con un incremento muy pequeño. La segunda es que si se trata de hacer comparables los datos de la gráfica 2.2.3 con los datos de la gráfica 2.2.2, la desigualdad no tiene el mismo patrón para el mismo periodo de años, lo que sugiere que la evolución de la desigualdad no es del todo precisa. Ahora bien, si se revisa un periodo de tiempo anterior, se podría decir que la economía mexicana experimentó otro ciclo de Kuznets, con una duración de 34 años, entre 1950 y 1984, alcanzando el punto máximo en tan solo trece años (1963) y la fase descendente con una duración de 21 años, hasta 1984.

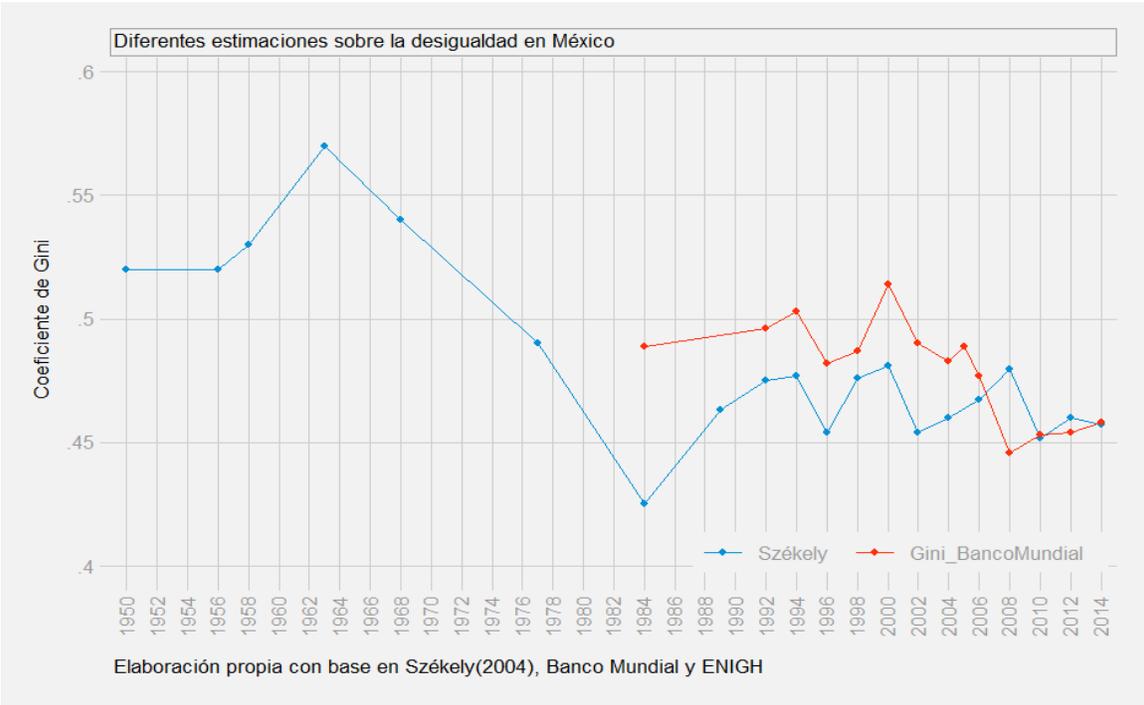
La tercera explicación que se podría plantear es sobre las fuerzas que han intervenido en las oscilaciones de la desigualdad. ¿Realmente han existido cambios estructurales, como Milanovic señala, que han propiciado cambios en la desigualdad? Es otra pregunta difícil de responder. Es cierto que si se toma en cuenta el periodo más largo, 1950-2014, la economía mexicana experimentó dos crisis importante, 1982 y 1994,

coincidentalmente, en los años posteriores a las crisis, 1984 y 1996, la desigualdad experimentó un descenso medido por el Gini.

Otros cambios estructurales sobre los que se podría argumentar son aquellos relacionados con los cambios orientados en la dirección de la economía. De implementar un modelo orientado hacia el Estado como rector de la actividad económica hasta 1982, con base en la gráfica 2.2.1, a un modelo fundamentado en la liberalización económica de 1988 a la actualidad. Sin embargo, es una equivocación decir que el Estado abandonó totalmente la rectoría de la economía, ya que si bien el coeficiente de inversión pública ha disminuido, la participación del gasto público como porcentaje del PIB se ha mantenido aproximadamente estable, los ingresos tributarios no han experimentado grandes cambios y la tasa de crecimiento del ingreso, si bien disminuyó, ha mantenido una tendencia al alza.

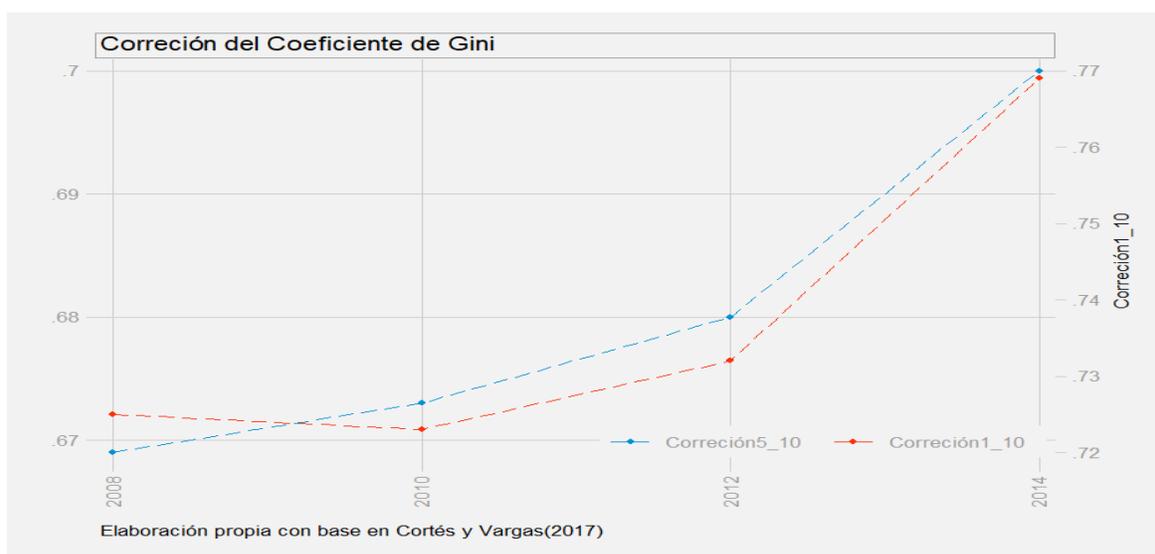
En conclusión, la desigualdad aunque no ha disminuido, tampoco ha experimentado grandes cambios, es decir, no se pueden obtener conclusiones significativas debido a que las diversas fuentes de datos no coinciden en una misma trayectoria; la magnitud de la desigualdad presenta una importancia relativamente menor respecto a sus variaciones y estas, difieren dependiendo la fuente.

Gráfico 2.2.4



La discrepancia sobre todo se da a partir del año 2000: mientras que la serie de Székely, complementada con estimaciones propias, indica un incremento de la desigualdad del 2002 al 2008, la serie del Banco Mundial indica un descenso de ésta. Para el año 2010 la desigualdad disminuye con datos de la ENIGH y aumenta con base en la información reportada por el Banco Mundial. Por último, ambas fuentes parecen converger hacia el 2014. Por lo anterior, resulta difícil el encontrar a México en una posición del ciclo de Kuznets, si se toman en cuenta estimaciones que corrigen el análisis, se complica ya que las series corregidas indican que la desigualdad no ha disminuido, sino que se encuentra en constante aumento.

Gráfico 2.2.5



Utilizando las correcciones del índice de Gini que hacen Cortés y Vargas (2017)²⁷, se observa que, tomando la corrección para los deciles del cinco al diez (línea azul, eje vertical izquierdo), la desigualdad aumenta, en lugar de disminuir como sugerían las estimaciones del Banco Mundial y las propias, ubicándose en un Gini de 70 o .70. Si se toma en consideración la corrección de toda la muestra, la desigualdad no sólo indica una

²⁷ Identifican dos problemas al capturar el ingreso por parte de la ENIGH: la *subdeclaración*, que implica que los encuestados no reportan la totalidad de su ingreso, generalmente asociado al decil top, y el *truncamiento*, que es cuando no se responde a la encuesta. Presentan dos tipos de correcciones: la primera es corregir el ingreso del decil 5 al 10 y la segunda consiste en corregir el ingreso a lo largo de toda la distribución. Se presenta en el gráfico 2.5 los escenarios “50-50” que corresponden a la corrección del 50% por subdeclaración y 50% por truncamiento.

tendencia al alza, sino que además se ubica en un nivel mucho más alto, con un coeficiente de 77 o .77 (línea roja, eje derecho).

Lo anterior refuerza la idea de que no se puede aseverar que la desigualdad realmente ha disminuido en los últimos años. Tampoco se puede aseverar lo contrario, que haya aumentado. La limitante de datos confiables impide concluir este aspecto, sin embargo, el hecho de que el crecimiento se haya estancado, la pobreza no se haya reducido en términos absolutos en treinta años o simplemente porque se ha roto “el contrato social” (Fisher y Taub, 2017), son indicios que la desigualdad es perjudicial para la economía.

En la siguiente sección se dará paso a la evaluación de los efectos de la desigualdad en el crecimiento económico de los individuos a lo largo de la distribución, medidos en percentiles, es decir, en partes de 1% de la población. Se dará una posible explicación, con base en las cifras oficiales, sobre el porqué del descenso de la desigualdad en los últimos años y su impacto en el crecimiento económico.

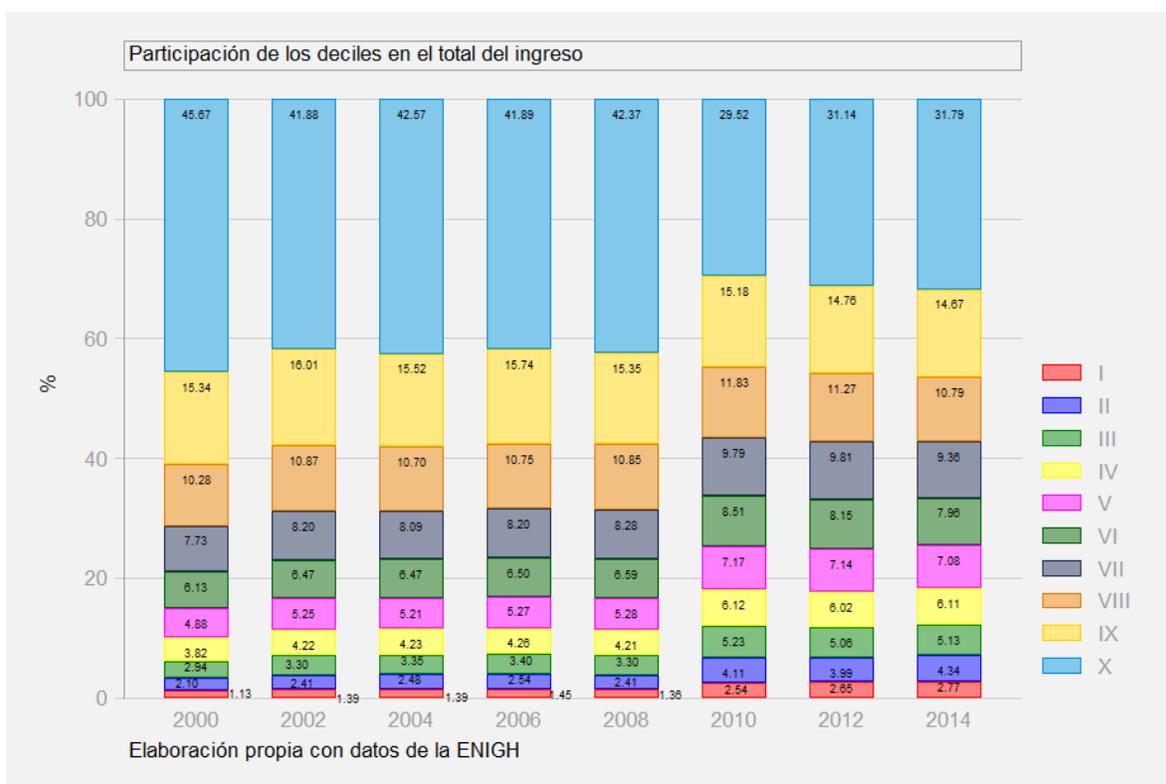
2.3 La desigualdad es mala para el crecimiento de los pobres pero no así para el de los ricos

El propósito de esta sección es detallar el análisis sobre la dinámica de la desigualdad de ingresos y el crecimiento económico de los individuos, del año 2000 al 2014²⁸, a través de dividir a la distribución en percentiles. La principal idea que se tiene es que el crecimiento económico en México, además de ser bajo, está distribuido inequitativamente, beneficiando a la población ubicada en el decil diez, y sobre todo, en el percentil top, es decir, el 1% más rico. Sin embargo, la evidencia empírica reportada por la ENIGH, no es concluyente al respecto: hay periodos donde los percentiles más bajos crecen más y otros donde ocurre lo inverso, entonces, ¿qué explica realmente los cambios en la desigualdad personal?

²⁸ Se realiza la evaluación en este periodo por tener la disposición de los datos de la ENIGH y sobre todo que son comparables entre sí. Para el año 2016, año de la última encuesta, la metodología cambió por lo que ya no es comparable la serie del ingreso con los anteriores levantamientos. El mismo problema ocurrió al estimar la pobreza (CONEVAL, 2017).

La evolución de la participación de los deciles en el total del ingreso²⁹ muestra una evolución más detallada de la desigualdad. En el año 2010, la participación del decil top era de 45.57%, mientras que la participación de los primeros cinco deciles juntos era de apenas del 14.87%, por su parte, la participación del decil seis al nueve era del 39.47%. Ello reportaba un Gini del ingreso per cápita mayor al reportado por hogares (gráfica 2.2.2), con un valor de 0.56 (ver gráfica 2.3.8).

Gráfico 2.3.1



En los siguientes cuatro periodos, del 2002 al 2008, la participación del decil diez se mantuvo con un promedio de 42.17% del total del ingreso, tres puntos porcentuales menos que en el 2000. La participación de los primeros cinco deciles aumentó en 16.68%, en promedio para el periodo evaluado, mientras que, para los siguientes cuatro deciles aumentó a 41.15%. Estos tres factores combinados, sobre todo la caída del decil top,

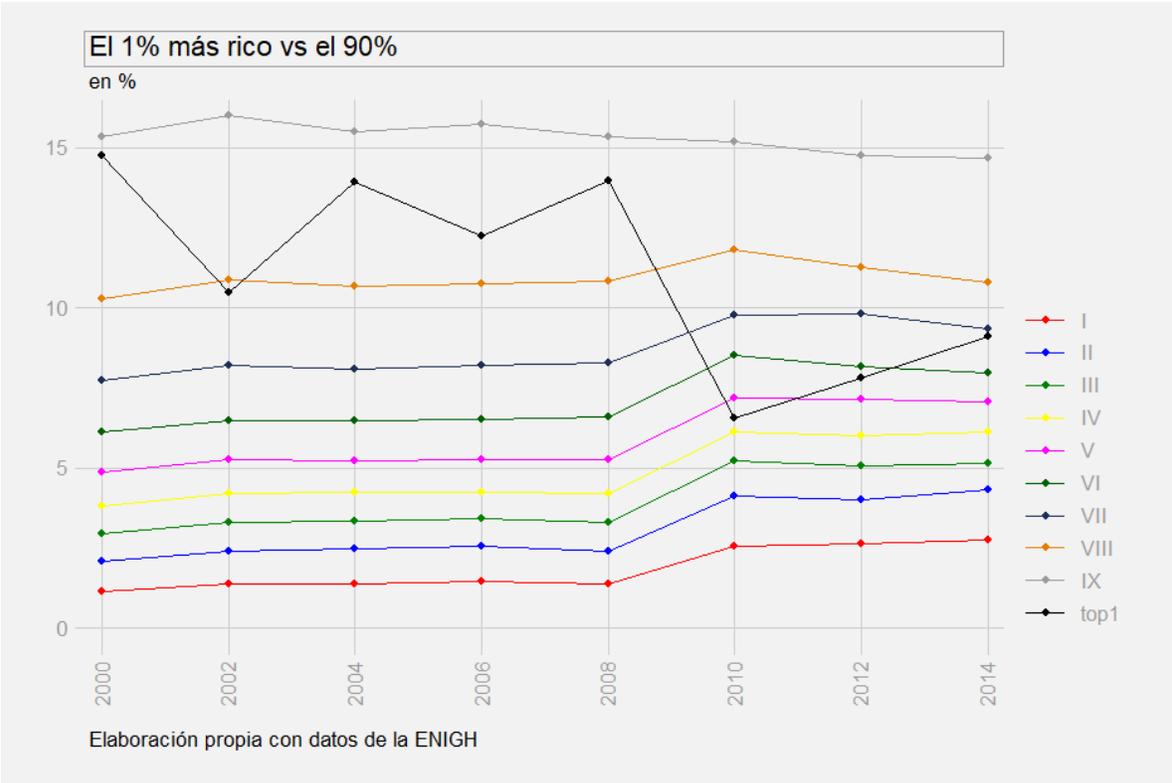
²⁹ Se utiliza para esta sección, el ingreso per cápita total anualizado, resultado del ingreso total por hogar entre el número de integrantes por hogar. Debido a que la periodicidad de esta variable es trimestral, se anualizó con el fin de deflactar el ingreso de una forma más sencilla.

explica la caída de la desigualdad con un índice de Gini per cápita de 0.52 para el 2008, es decir, un descenso en ocho años de 0.04 puntos de Gini.

A partir de 2008 ocurre un descenso importante en la participación del decil top: en 2010 cae hasta ubicarse en 29.52%, para después mantener un promedio de 31.5% en 2012 y 2014. Por su parte el primer decil aumenta en más de un punto porcentual para ubicarse en 2.54% en 2010, y un promedio en los siguientes cuatro años de 2.7%. En conjunto, los primeros cinco deciles aumentaron su participación a 25.16% en 2010 y se mantuvieron en ese porcentaje en 2012 y 2014. La participación del decil seis al nueve aumentó a 45.31% en 2010 para mantener un promedio los siguientes cuatro años de 43%.

Por su parte la desigualdad personal, medida con el Gini, también mostró una caída importante: en 2010, reportó un valor de 0.49; para 2012 regresó a su nivel de 2008 con un valor de 0.52 y para 2014 se ubicó en 0.51. Ello implica que la caída de la desigualdad es resultado de una menor participación del decil diez en los años a partir del 2008, sobre todo, del percentil superior, el 1% más rico, como se muestra a continuación.

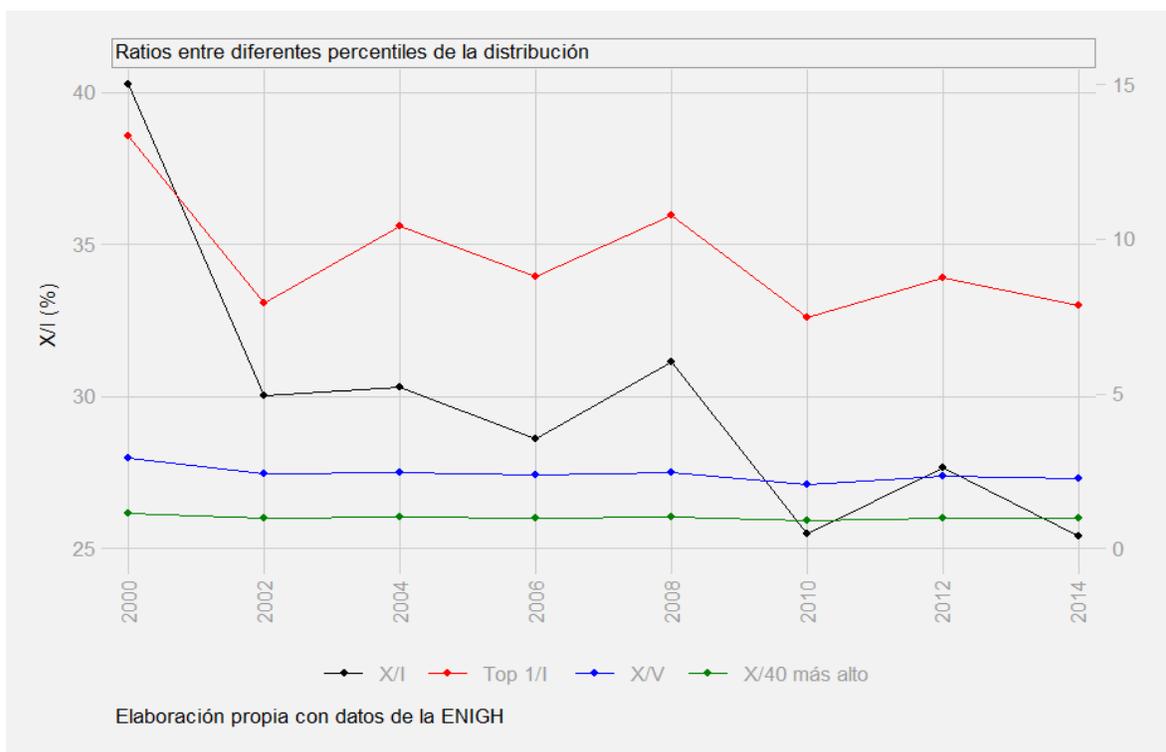
Gráfico 2.3.2



Las dos caídas más importantes del decil 10, durante 2002 y 2010, se ven claramente afectadas por la disminución del percentil superior. En los años previos a las caídas, 2000 y 2006, los individuos del 1% tenían una participación del 15%, casi igual que la del 90% de la población con más ingresos, y de 14%, más que el 80% que el resto de la población, respectivamente. Su participación en las caídas fue de 10.5% en 2002 y de 6.57% en 2010, siendo la última la más importante y que haría caer a este participación a una posición más abajo que la del decil cinco. Sin embargo, rápidamente iniciaron su recuperación y en 2014, la participación de este percentil era de alrededor la misma cifra que el decil siete.

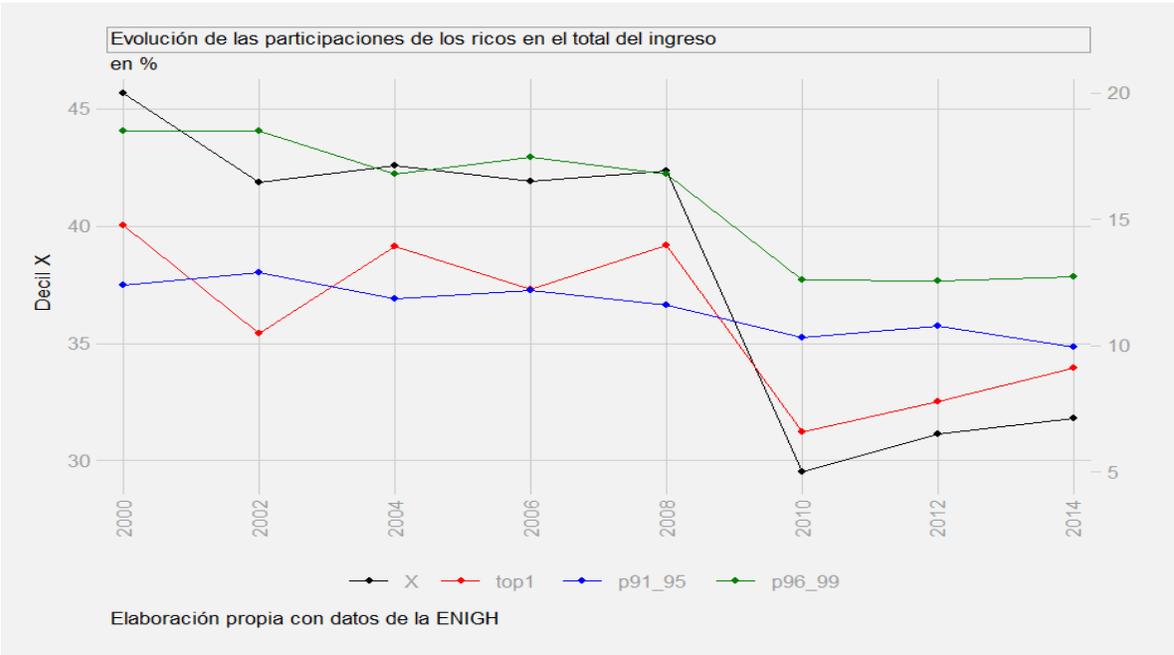
Si se compara los ratios entre los ricos, es decir, la cantidad de personas que se necesita juntar de los deciles inferiores para igualar el ingreso de los ricos, en la gráfica 2.2.3, en este caso el decil diez frente al primer decil (línea negra, eje izquierdo), a los primeros cinco deciles (línea azul) y frente a los deciles del seis al diez (línea verde), así como los súperricos, el top 1, frente al primer decil (línea roja), la desigualdad es más sorprendente, así como su evolución.

Gráfico 2.3.3



Para el año 2000, el año que se había identificado en la sección anterior como el punto de la desigualdad máxima, la cantidad de personas que se necesitaban del decil 1 para igualar a una del decil diez eran 40, mientras que para igualar al top 1, el decil uno necesitaba más de 13 personas. Después de la caída en 2002, los niveles extremos de 2000 no volverían a verse, sin embargo, en 2008, las personas del decil primero que se necesitaban para igualar al decil diez y al top 1 eran 31 y 10, respectivamente. Para 2014, el número de personas del decil 1 para igualar a los ricos, eran de 25 y 8. Por su parte, los primeros cinco deciles y los siguientes cuatro, no presentaron cambios significativos: para igualar al decil diez, se necesitaban, para estos 14 años, 3 y 1 personas, respectivamente para cada grupo.

Gráfico 2.3.4



Ahora bien, si se analiza la participación de los ricos para estos años, queda mejor ejemplificado que las grandes reducciones en la desigualdad en México no se deben a un aumento en la participación de los deciles con menor participación, sino que se deben a un descenso en el ingreso de los ricos, es decir, del decil diez, pero sobre todo, del percentil superior o top 1%, ya que inclusive al interior de este decil, hay desigualdad (como se verá más adelante): del percentil 91 al 95 hasta 2008 se ubicaban en una posición menor al 1% y a partir del quiebre de este selecto grupo en 2010, se encuentran por encima de éste con una participación cercana al 10%. Por su parte, del percentil 96 al 99, el 4% más rico de la

población, han también visto una reducción en el total del ingreso pero a un ritmo menor, ubicándose en 13%.

¿Qué explica estos grandes cambios en la desigualdad del ingreso? El factor determinante en la caída de la participación de los ingresos de los ricos, y de la desigualdad, se debe a un menor crecimiento del ingreso de estos individuos: cuando el crecimiento de la economía cae, es decir, cuando la economía decrece, los ingresos de los ricos también lo hacen. Por su parte, cuando la economía crece, estos individuos ven un aumento importante de sus ingresos, *ergo*, el crecimiento es realmente bueno para los ricos (Campos, Chávez y Esquivel, 2013).

Otra posible explicación de la caída de los ingresos altos es que la subrepresentación de los ricos en las encuestas de ingreso ha disminuido su participación y no es el hecho de que crezcan menos que los otros en ciertos periodos, es decir, realmente no se puede argumentar que realmente ha decrecido su participación (Esquivel, 2015; Cortés y Vargas, 2017). Por último, otra explicación es que realmente la acción estatal, a través de programas sociales, ha tenido un impacto significativo en la reducción de la desigualdad en México (Esquivel, Lustig y Scott, 2010) y que las ganancias por educación también han disminuido; la desigualdad ha tendido a disminuir porque la brecha por retornos de educación se ha cerrado, ya no es propia del decil top (Campos y Lustig, 2017).

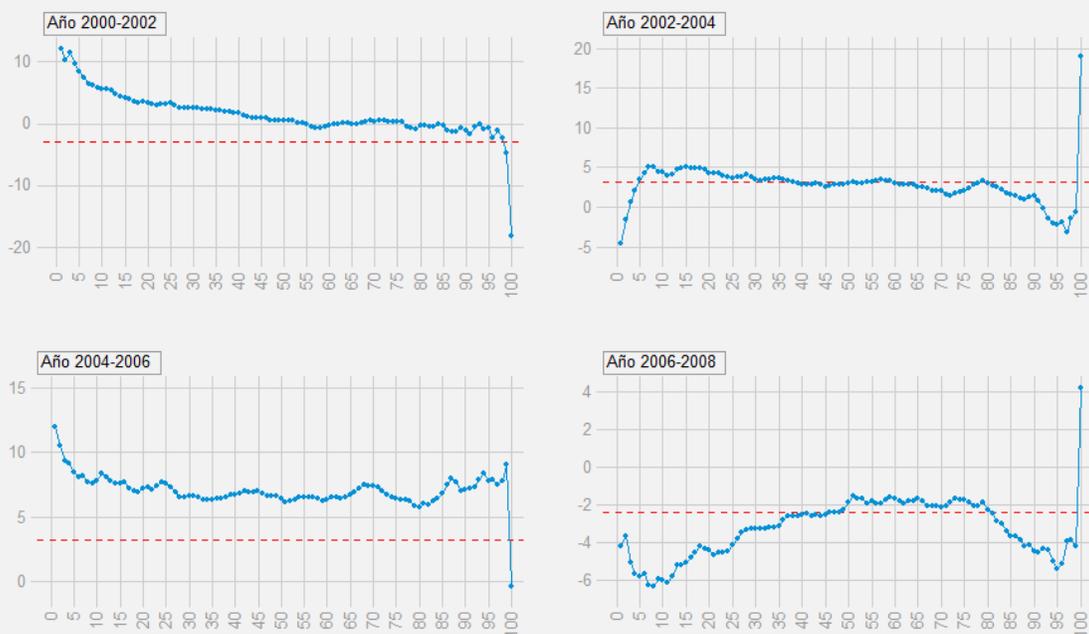
A continuación se presentan, en dos gráficos, las curvas de incidencia del crecimiento por percentiles³⁰, es decir, cuál es la ganancia en el crecimiento por individuos a lo largo de la distribución.

Los patrones en las ganancias de crecimiento para el periodo de 2000 a 2010 parece estar claramente definido, en los años de las caídas de la desigualdad, 2002 y 2010, los más ricos son los que caen más que el resto de los percentiles. En el año 2002, el top 1% reportó una caída del 18.24%, cuando el crecimiento promedio, con datos de la ENIGH; fue de -2.86. Para el año de 2010, el decrecimiento fue de 42.74%, cuando el reportado promedio fue de 16.54%. El decil top a su vez, decreció en 3.27% para 2002 y en 25.88 para 2010.

³⁰ Como los datos de la ENIGH se reportan bianualmente, el crecimiento que se expresa en las curvas de incidencia del crecimiento es bianual, por lo tanto, se calculó la tasa media de crecimiento. Los datos del ingreso per cápita están a precios constantes de la segunda quincena de julio de 2018.

Gráfico 2.3.6

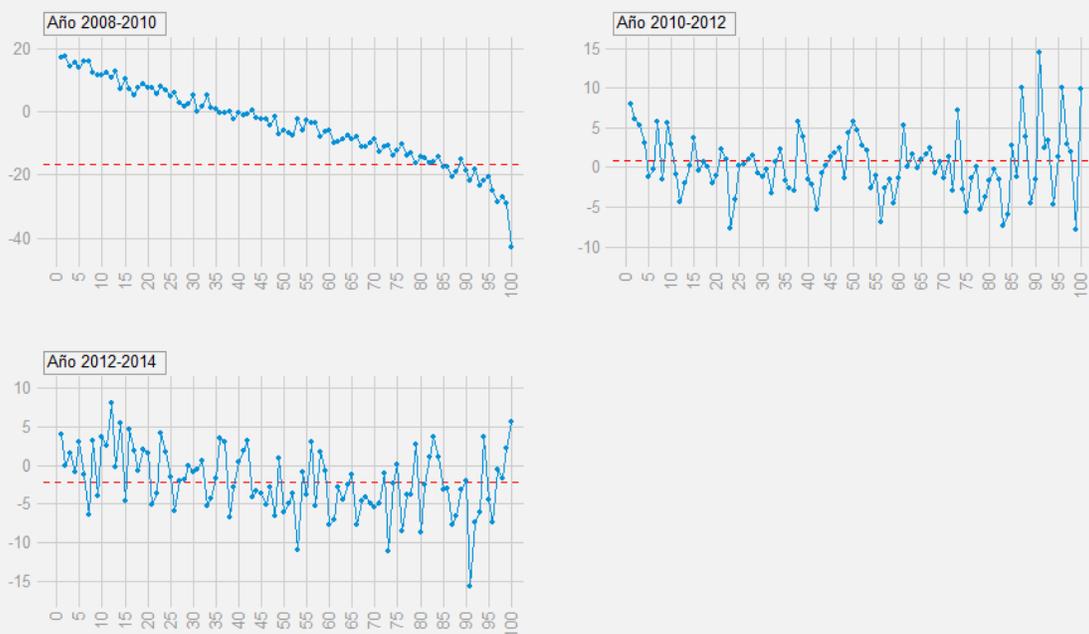
Curvas de Incidencia del Crecimiento por percentiles: Parte 1



Elaboración propia con datos de la ENIGH

Gráfico 2.3.6 (Continuación)

Curvas de Incidencia del Crecimiento por percentiles: Parte 2



Elaboración propia con datos de la ENIGH

Por su parte, en estos periodos de decrecimiento de la economía y de los ricos, la población más pobre percibió un crecimiento importante de sus ingresos, en el 2002, hasta el percentil 54 hubo un aumento de los ingresos, notablemente superior en el primer decil y en el percentil 1, con un incremento de 8.39 y 12.16%, respectivamente. En el año 2010, donde el ingreso promedio reportó su mayor caída, el primer decil creció en 14.62%, mientras que el percentil más pobre creció en 17.10%.

En los años que se expandió el ingreso promedio, y la desigualdad general, los ricos crecieron más que proporcional al resto de la economía: mientras que el crecimiento promedio en 2004 fue de 3.20%, el top 1 experimentó un incremento del 19.03%. Sin embargo, el aumento del decil top fue menor, con un valor de 0.67%, debido a una caída del percentil 91 al 98; *ergo*, los ricos se hicieron más ricos. En 2006, el aumento promedio del ingreso fue de 6.17%, el 1% más rico decreció en 0.41% pero el resto del decil expandió sus ingresos en 7.03%. Para el año 2008, en el que ocurrió una contracción del general de -2.44%, el percentil superior creció en 4.15%, mientras que el decil top lo hizo en -3.68, es decir, hubo una reducción; los ricos se hicieron todavía más ricos.

La población ubicada en el primer decil, en 2004, creció en 2.33%, es decir, 0.87% menos que el resto de la economía. Sin embargo, la población ubicada en el percentil 1 y 2, decreció en -4.67 y -1.60%, respectivamente. En 2006, al igual que en el resto de la distribución, a excepción del top 1, la población del primer decil aumentó más que proporcional al resto de la economía, con una tasa de 8.89%. La población de los primeros cinco deciles incrementó sus ingresos en 7.37%, mientras que la población del sexto al noveno decil lo hizo en 6.66%. Para el 2008, el primer decil se contrajo en 5.49%, una caída mayor que la del ingreso per cápita general. Los primeros cinco deciles decrecieron en 3.69%, mientras que del 6 al 9 la caída fue de 2.32%. Se puede confirmar que realmente el crecimiento es más que bueno para los ricos.

En los últimos cuatro años, los patrones de crecimiento se comportan de una manera irregular. No hay una tendencia clara entre percentiles, sin embargo, el top 1, crece más que proporcional al resto de la economía y de la distribución, con un crecimiento para 2012 y 2014 de 9.94 y 5.64%. Lo anterior podría indicar, que el repunte en la desigualdad y en la participación del decil diez, se debe realmente al crecimiento de este pequeño grupo.

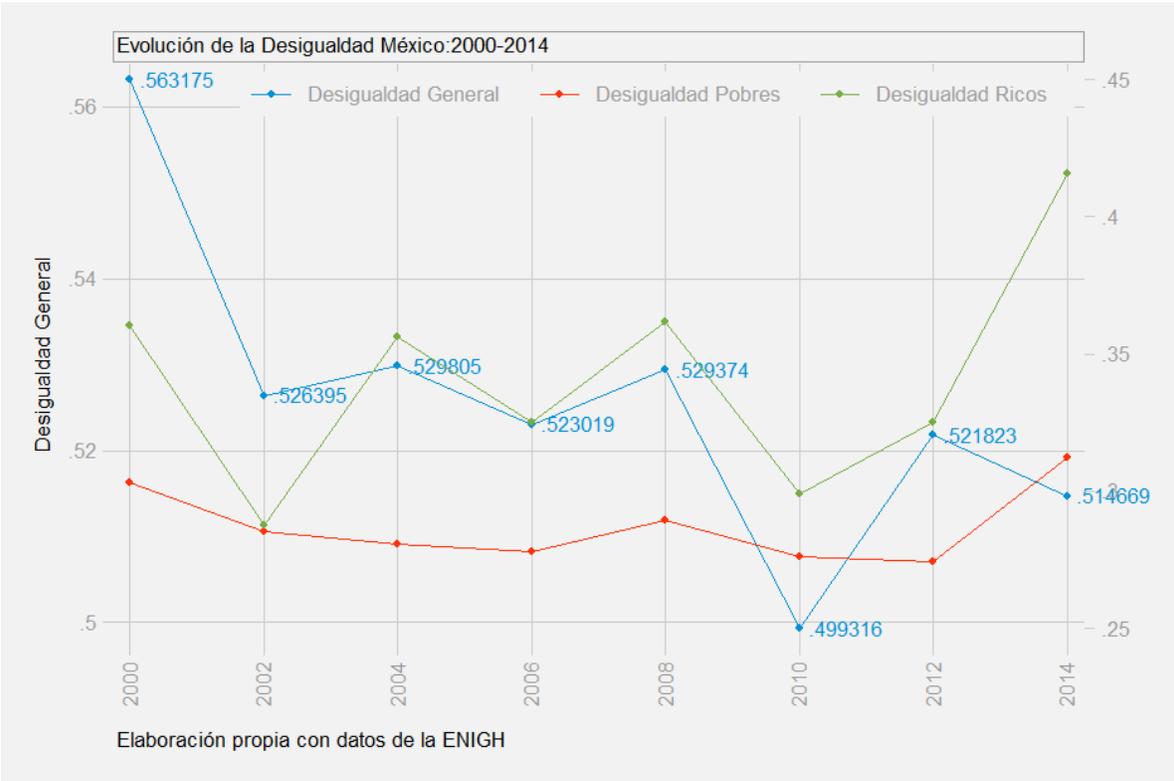
El primer decil creció en estos años en 3.39 y 0.30%, mientras que el ingreso promedio lo hizo en 0.92 y -2.23%. Los primeros cinco deciles lo hicieron en 0.56 y -0.60%. Los individuos ubicados entre el percentil 61 y el 90 lo hicieron en -0.51 y -3.53%; el repunte entonces de la desigualdad personal, después de la caída de 2010, se debe entonces a un decrecimiento de la clase media y a un crecimiento de los ricos. Por su parte, la población más pobre si bien crece, su poca participación en la totalidad de ingreso hace que este crecimiento no tenga un impacto en la reducción de la desigualdad.

Ahora bien, para tratar de cuantificar el impacto de la desigualdad en el crecimiento de los individuos a lo largo de la distribución del ingreso, se realizará un ejercicio proxy al propuesto por van der Weide y Milanovic (2014). Ellos, a través de un panel para los Estados Unidos, miden el impacto de la desigualdad en el crecimiento de los percentiles, y el impacto de la desigualdad de los pobres y de los ricos, el 40% de la población con menores ingresos y el 40% de la población con mayores ingresos, respectivamente. Su conclusión es que un incremento en la desigualdad general impacta negativamente en el crecimiento de los pobres, y no así en el de los ricos. Cuando los pobres se hacen más pobres, la desigualdad al interior de este grupo se reduce, los ricos crecen más, por su parte, cuando los ricos se hacen más ricos, la desigualdad al interior de este grupo aumenta, los pobres crecen en una proporción menor, por lo tanto, su conclusión es que *la desigualdad es mala para el crecimiento de los pobres, pero no así para el de los ricos*.

Para el caso de este ejercicio, se calcularán estos efectos a través del coeficiente de correlación. Debido a que la pobreza en México es mayor, y los ricos representan una proporción menor, se cambió el porcentaje de la población que conforman estos grupos. Con base en Teruel, Reyes, Minor, y López (2018) se definieron estos grupos. Coincidentemente con el periodo de estudio que aquí se plantea, de 2000 a 2014, los autores definen a través de un análisis econométrico que en promedio, 60% de la población es pobre, 30-35% es clase media y entre 5 y 10% es rica. Con el propósito de mantener a la población en términos constantes, para ver el efecto de las desigualdades en estos grupos en el tiempo, se utiliza también la clasificación de Cruz Marcelo (2013), bajo la cual los pobres representan el 70% de la población y los ricos el 10%.

En el gráfico 2.3.8 se exponen los índices de Gini del ingreso per cápita anualizado: el general (línea azul, eje derecho), la desigualdad de los pobres (línea roja) y la desigualdad de los ricos (línea verde). Los pobres mantienen una desigualdad relativamente baja, lo que implica que no existe una brecha amplia de ingresos en los primeros siete deciles de la distribución, con un Gini promedio de 0.28. Por su parte, los ricos, muestran mayores cambios al interior de su grupo, se comportan como la desigualdad general, lo que enfatiza que los movimientos de este grupo explican los cambios generales, con un Gini promedio de 0.34 (0.41 en 2014), por lo que se puede argumentar que existe una gran heterogeneidad al interior de este grupo; en otras palabras, existen ricos más ricos entre el 10% de mayores ingresos.

Gráfico 2.3.8



Los resultados del ejercicio proxy de van der Weide y Milanovic (2014) para el caso de México, se presentan en el cuadro 2.3.1. Es necesario hacer una aclaración, el cuadro solo presenta la asociación entre el crecimiento de los ingresos de los percentiles seleccionados respecto a la primera diferencia de la desigualdad. Para fines de este trabajo, se hace énfasis sobre la relación estadística y no en la relación econométrica. Es así que la

lectura de los valores presentados no debe ser la típica lectura derivada de una estimación econométrica. De esta manera, en este trabajo simplemente se plantea el signo de dicha relación, el cual coincide con la relación que encuentran los autores para los Estados Unidos.

Cuadro 2.3.1 Coeficiente de Correlación de los efectos de la desigualdad sobre el crecimiento de los percentiles

Percentil	Desigualdad General	Desigualdad Pobres	Desigualdad Ricos
1	-55.04%	-36.94%	-79.68%
5	-83.06%	-43.18%	-65.75%
10	-65.22%	-44.81%	-57.92%
15	-40.58%	-85.87%	-75.50%
25	-46.15%	-64.88%	-63.25%
50	62.68%	-43.26%	-7.20%
60	30.10%	-48.91%	-17.98%
75	30.39%	30.52%	39.54%
80	57.78%	-17.26%	18.01%
90	57.45%	22.17%	41.38%
95	65.20%	15.27%	30.04%
100	82.04%	37.48%	79.34%
Ingreso promedio	67.12%	16.60%	44.41%

Fuente: Estimación propia con datos de la ENIGH

Con base en el ingreso per cápita promedio, el crecimiento está correlacionado positivamente con la desigualdad general en un 67.05%, es decir, cuando aumenta la desigualdad, el ingreso también lo hará. Cuando aumente la desigualdad de los pobres, es decir, se hacen más pobres, el ingreso se moverá en un 16.60%. Por último, cuando los ricos se hacen más ricos, la desigualdad al interior de este grupo aumenta, el ingreso general está correlacionado con este aumento en un 44.41%. En este sentido, con base en los resultados obtenidos, indican que la desigualdad en México se mueve a través de ciclos u oscilaciones de Kuznets; ya que los pobres al hacerse más pobres aportan poco al crecimiento general, esta correlación positiva con la desigualdad general desaparecerá ya que estos no ven aumentado sus ingresos: la desigualdad no se encuentra en el punto bajo

del ciclo de Kuznets. como se observa en el anterior apartado, sino que parece, como en el caso de Brasil (Milanovic, 2017), que está alcanzando su punto máximo histórico.

Al interior de la distribución, la desigualdad general es perjudicial para el crecimiento de los pobres, ya que hasta el percentil 25 está correlacionada negativamente en 46.15%, si se llega al fondo de la distribución, esta asociación negativa se vuelve más extrema con 55.04%. Cuando aumenta la desigualdad de los ricos, el crecimiento no sólo del percentil 1 se ve correlacionado negativamente, sino que hasta el percentil 60 se ven afectados, *ergo*, la desigualdad si es verdaderamente mala para el crecimiento de los pobres.

Cuando la desigualdad general aumenta, el crecimiento de los ricos está correlacionado positivamente en un 57.45, 65.20 y 82.04%, para el percentil 90, 95 y el top 1, respectivamente. Cuando la desigualdad de los pobres aumenta, el crecimiento de los ricos está correlacionado positivamente en 22.17 y 37.48%, para el percentil 90 y el top 1, *ergo*, la desigualdad es verdaderamente buena para el crecimiento de los ricos.

Ello implica que el crecimiento, por sí mismo, no es el un único factor para la reducción de la desigualdad, aunque sí el más importante (Milanovic, 2017, 2017c, 2017d) y este debe ser acompañado con una redistribución del ingreso. En el siguiente capítulo, se revisan algunas propuestas con el fin de reducir la desigualdad, desde el debate entre crecimiento y redistribución, así como propuestas relativamente nuevas sobre el qué hacer con la desigualdad (Atkinson, 2016); si bien estas son propuestas para países desarrollados, se analizarán cuáles realmente podrían tener un impacto en México y si pueden o no ser aplicadas realmente.

Capítulo 3. Desigualdad, ¿Qué podemos hacer?³¹

La nueva agenda debe organizarse en torno a una sola prioridad, la del desarrollo: combinar el crecimiento económico con la justicia social. No uno antes y después el otro. Hay que combatir la idea de que primero hay que crecer y después distribuir. Más bien de manera simultánea crecer y distribuir para que se apoyen mutuamente.

Carlos Tello, *El México en el que vivo y en el que me gustaría vivir*.

En los dos capítulos previos, se analizaron diversas teorías que relacionan la desigualdad de ingresos con el crecimiento económico y también los aspectos más sobresalientes de dicha relación para México. Los aspectos que más resaltan es que no se puede afirmar que la desigualdad ha disminuido en años recientes, es decir, en el mejor de los casos no ha aumentado. Del lado del crecimiento, si bien este ha tendido a ser muy bajo, se ha distribuido de diferentes formas a lo largo de los individuos, beneficiando más a unos que a otros.

El propósito de este capítulo es el de revisar algunas de las principales propuestas para reducir la desigualdad y elevar el crecimiento, pasando por el debate acerca de la eficiencia y equidad, así como una explicación del porqué no es suficiente priorizar una sobre la otra, sino que los esfuerzos tienen que encaminarse a promover las dos al mismo tiempo, ya que de otro modo, la desigualdad no disminuirá. Esto se revisará en el apartado 3.1.

La literatura ha explorado diversas propuestas complementarias al anterior debate, sin embargo, dichas propuesta suelen ser dirigidas para las economías avanzadas con el fin de lograr la reducción en la desigualdad. Países con ingresos medios, no sólo se enfrentan a un alto grado de inequidad, sino que además enfrentan niveles extremos de pobreza, por lo que la labor de una mejor distribución se complica aún más. La evidencia sugiere que en estos países, y en especial para el caso de México, la desigualdad “filtra” las ganancias del crecimiento y su impacto en la pobreza (Campos y Monroy-Gómez-Franco, 2016) por lo que es necesario evaluar otras alternativas con el propósito de reducir dichos malestares.

³¹ Este capítulo titulado de esta manera, pretende ser un homenaje a uno de los grandes economistas que estudiaron la desigualdad permitiendo con ello una mejor comprensión de sus implicaciones, Anthony B. Atkinson, es por esto que el capítulo lleva el nombre de su último libro.

3.1 La inevitabilidad del crecimiento económico con equidad, ¿cómo repartir el pastel?

El análisis sobre la incidencia del crecimiento económico en México, realizado en el último apartado del capítulo 2, presenta que si bien los efectos del crecimiento no son homogéneos ni mucho menos tiene un patrón definido, cuando crece la economía, suele crecer la distribución en general. Sin embargo, con base en los resultados del cuadro 2.3.1, se llegó a la conclusión de que la desigualdad es mala para el crecimiento de lo pobres pero no así para el de los ricos (en sintonía con van der Weide y Milanovic, 2014, para el caso de Estados Unidos).

Ello presenta un reto, ¿qué se debe hacer para disminuir la alta desigualdad y elevar el crecimiento económico? El debate teórico sobre eficiencia y equidad, situada en la década de los sesenta, llegó a la conclusión de que los esfuerzos por hacer justa la distribución del mercado mermaban la eficiencia y por ende, el crecimiento se veía perjudicado (Atkinson, 2016). Por otra parte, la principal teoría sobre desigualdad y crecimiento, la U-invertida de Kuznets, daba la esperanza, según Piketty, de que independientemente del ascenso en la inequidad, esta no sería para siempre porque llegaría el punto en que el sistema en forma natural, con el crecimiento y la transición de economías de sector atrasados a modernos, reduciría y haría más justo la distribución de los recursos.

Ahora bien, ¿realmente Kuznets consideraba que sólo con el crecimiento económico se reduciría la desigualdad personal? La respuesta es sencilla y es no. De acuerdo a lo expuesto tanto en “Economic Growth and Income Inequality” y en “Modern Economic Growth”, Kuznets brinda una respuesta al porqué las economías en desarrollo, como México, al presentar las tasas más altas de crecimiento, consistentes con el crecimiento mundial de la época —en lo que Piketty llamó “los treinta gloriosos” o Milanovic “el periodo especial”— no se logró reducir la inequidad, es decir, no se presentó el llamado efecto derrame.

Cuando ocurrió la época de mayor crecimiento, “Economía dirigida por el Estado” (ver gráfica 2.2.1), la desigualdad, si bien experimentó cambios, no se redujo en un nivel significativo, como en los países desarrollados en el mismo periodo. Ello sucedió por tres razones: la primera razón es que el punto de partida de los deciles más bajos, es decir su

participación en el ingreso total, era inferior a la participación de estos mismos grupos en países avanzados, por lo que el crecimiento no permeó en toda la distribución.

La participación promedio de los primeros cinco deciles en 1963 fue de 15.2%, en el año de la desigualdad máxima (para la serie más larga, ver gráfico 2.2.2), mientras que para 1968 aumentó para colocarse en 17.1%, sin embargo, para la siguiente ENIGH, en 1977, se redujo en 1% para situarse en 16.1%. Al respecto, el decil diez, acaparaba 41.9% en 1963, cae su participación en los siguientes dos periodos en 40% y 36.8%, lo que parecería una reducción en la inequidad, sin embargo, la población situada entre el decil 6 y el 9, vería aumentado su participación para colocarse en 47.2% en 1977, participación que aumentó sobre todo por el ascenso del segundo decil más rico.

Cuadro 3.1.1 Participación de grupos de deciles de hogares en el ingreso

Decil	1963	1968	1977
I-V	15.2	17.1	16.1
VI-IX	42.9	42.9	47.2
X	41.9	40	36.8

Fuente: Elaboración propia con base en Cortés y Vargas (2017)

La segunda razón fue que el nivel de PIB per cápita inicial en países como México fue menor del que tenían los países avanzados cuando experimentaron el cambio estructural, es decir, el abandono del sector atrasado, generalmente agrícola, al sector moderno, o en otros términos, la combinación entre industrialización y urbanismo (Kuznets, 1955 y 1973).

La última razón por la cual no se redujo la inequidad en esta etapa fue la ausencia de fuerzas que hicieran que los “conflictos del crecimiento” (Kuznets, 1973) fueran menores. Cuando se traslada la población del sector atrasado al sector moderno, la gente del sector moderno obtiene mayores ganancias, lo cual propicia un incremento en la desigualdad. Dicho aumento provoca malestar en la gente que pierde a costas del crecimiento del sector moderno, entonces, para evitar los conflictos es necesario un “[...] estado soberano, con autoridad basada en la lealtad y en una comunidad de sentimiento -en definitiva, el Estado nacional moderno- desempeña un rol crucial en la resolución pacífica de tales conflictos inducidos por el crecimiento” (pág. 252).

Ello implica que el cambio estructural se hizo sin la protección de un Estado e instituciones fuertes que mitigaran estos conflictos del crecimiento³². Si bien Kuznets nunca habla o propone una redistribución sobre las asignaciones del mercado es su teoría del crecimiento moderno, reconoce en su trabajo de 1955 que el ingreso después de impuestos y transferencias ayudo a reducir la desigualdad del ingreso en Estados Unidos y Gran Bretaña.

Al respecto, el cambio estructural en México, es decir, el movimiento sectorial en el total de producto, se hizo al igual que la participación del ingreso, desde diferentes posiciones iniciales a comparación de los países desarrollados. Mientras que en Estados Unidos la agricultura en 1872 representaba alrededor del 72% del PIB, a raíz del cambio estructural, en 1940 representaba menos del 20% (Márquez, 2010), en México dicho cambio se dio entre 1936 y 1940, cuando la tendencia en la caída del sector agrícola era irreversible.

Con base en los periodos y fases delimitados por Márquez (2010) en el cuadro 12.2 (no se reproduce aquí), entre 1921 y 1932 el sector agrícola representaba alrededor del 21.26%, entre 1932 y 1949 20.1% y, entre 1949 y 1981, su participación en el total del producto era de 13.66%. El sector moderno aumentó su participación gradualmente en 23.7%, 24.61% y 30.22%, respecto a los mismos periodos en el sector agrícola.

Por otra parte, se presentaron dos fenómenos interesantes: el sector servicios para estos 60 años no cambió su peso en el total del producto, representando alrededor del 55%. Asimismo, la población ocupada en el sector agrícola³³ redujo su participación mucho después del cambio estructural, entre 1936 y 1940 la población ocupada en este sector era más del 60% del total, mientras que el descenso o punto de quiebre se dio alrededor de los sesenta. Lo anterior, implica que la población ocupada en el sector moderno viera realmente un incremento en su ingreso, conforme este aumentaba su participación, y los trabajadores que no se lograban ocupar en éste y seguían en el sector atrasado, veían su ingreso reducido o estancado.

³² Dichas fallas institucionales fueron planteadas por Cordera y Tello (2010) y ocurrieron a priori en la economía mexicana, es decir, independientemente del crecimiento económico.

³³ Ver gráfica 12.1 “Participación del sector primario en el total de personal ocupado, 1900-2000”, en (Márquez, 2010, pág. 559).

Estos factores explican el porqué el crecimiento no redujo significativamente la desigualdad en este periodo: el crecimiento moderno no se dio realmente y la ausencia de un Estado soberano, lo que hoy se conoce como Estado de Bienestar moderno (Piketty, 2014; Esquivel, 2015; Atkinson, 2016).

Si el crecimiento económico *per se* no es suficiente para reducir la desigualdad, ¿es factible empeñar todos los esfuerzos en una redistribución del ingreso? La respuesta también es sencilla y es no.

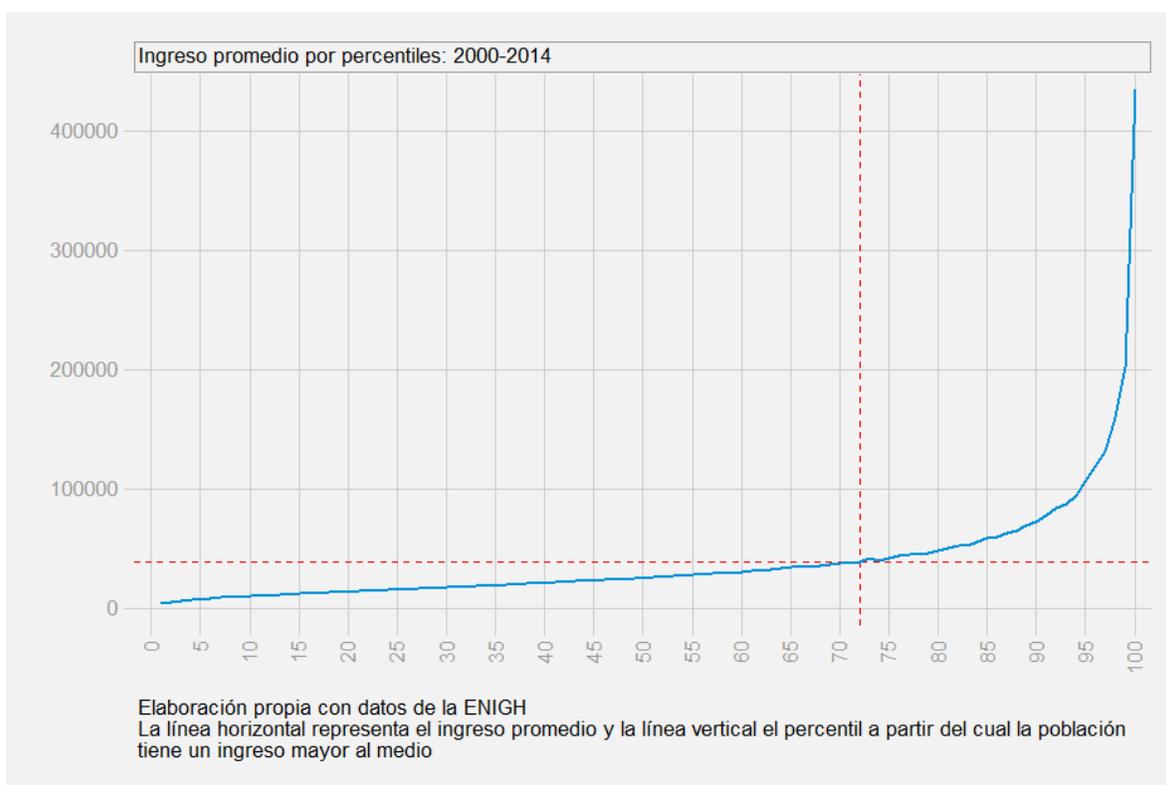
No es viable por dos razones: la primera es que independientemente de que el crecimiento por sí solo no puede corregir en su totalidad la inequidad en la distribución del ingreso, y la pobreza, es la principal herramienta para hacerlo (Milanovic, 2017) y la segunda es que si la redistribución no se acompaña con un aumento en los ingresos, generará un aumento en el malestar de la gente que pierde sus ingresos, es decir, los que serán sujetos a los aumentos en los gravámenes desincentivarán su productividad.

Sobre el segundo punto, la redistribución sin crecimiento, si se supone que se quiere realizar una transferencia de la población con mayores ingresos hacia los menores, sin que esto tenga efectos sobre las decisiones de los individuos ricos. Al respecto, Milanovic (2017d) realiza un ejercicio sobre las propuestas de dejar de crecer y enfocarse en redistribuir solamente los recursos ya existentes a nivel mundial. Sin crecimiento, y sin redistribución, se estaría condenando al 15% de la población en pobreza extrema y al 25% en pobreza, es decir, personas que ganan menos de 1.90 dólar al día y menos de 2.50 dólares al día, respectivamente.

Si se plantea la redistribución, con el propósito de que los de abajo alcancen el ingreso medio mundial, localizado en el percentil 73 de la distribución, se tendría que disminuir el ingreso de los 27 percentiles encima del ingreso medio, lo que implicaría una reducción de sus ingresos en dos terceras partes (Milanovic, 2017d). Sin embargo, el decil más rico tendría que perder el 80% de su ingreso, mientras que el 5% más rico el 84%; conforme se avance más en la distribución, los ingresos de los individuos se reducirían aún más.

Para el caso de México, donde cerca del 72% de la población, para el periodo del 2000 al 2014, está por debajo del ingreso medio de la economía, significaría que, coincidentemente con el escenario mundial, el 28% de la población encima del promedio tendría que ver reducido su ingreso en alrededor del 40%, dos quintas partes, para que el 72% de la población acceda al ingreso medio. El decil más rico incluso se vería más afectado que en el caso de la distribución mundial, ya que este grupo vería disminuido su ingreso en casi 90%, aspecto que resalta que incluso entre individuos de altos ingresos, hay una alta heterogeneidad, tal y como se revisó en el apartado 2.3 de la sección anterior. A todas luces, este escenario es inviable y exagerado.

Gráfico 3.1.1



El hecho de que ni el crecimiento ni la redistribución por si solos no puedan corregir la desigualdad del ingreso, no significa que nada se puede hacer. Como la CEPAL (2010) enfáticamente recalcó en su estudio: ¡Es la hora de la igualdad!. Es necesario que, a través de la política pública, se cumpla con la necesidad salir de este trampa de lento crecimiento y alta desigualdad (Ros, 2015a) mediante la promoción del crecimiento económico, largo y sostenido, aunado con una redistribución del ingreso que logre corregir las dotaciones

iniciales de la población con ingresos más bajos, eleve el PIB per cápita y oriente el cambio estructural con el fin de obtener el crecimiento económico moderno (Kuznets, 1973), fortalecer las instituciones y lograr el Estado Benefactor capaz de corregir los problemas del crecimiento.

En el siguiente apartado, se analizarán algunas propuestas que podrían ayudar en esta doble labor.

3.2 Propuestas para reducir la desigualdad

En su último libro “*Desigualdad, ¿qué podemos hacer?*”, Anthony B. Atkinson dejó algunas propuestas, puntualmente para el Reino Unido pero que podrían ser puestas en práctica en países del mismo nivel de desarrollo. No obstante, el analizarlas y ver cuáles realmente podrían aplicarse para un país como México es una tarea importante con el fin de reducir la desigualdad del ingreso, de resultados y de oportunidades. Dicho análisis, su modo de financiamiento y tiempo de ejecución son objeto de otra tesis o trabajo, sin embargo, lo que aquí se propone son revisar dichas proposiciones, con apoyo de otros trabajos, con el fin de que estas sean discutidas y sobre todo, de empezar a trabajar para garantizar el tan ansiado crecimiento con equidad.

En el siguiente cuadro, se muestran las quince propuestas de Atkinson (2016). Con color verde se resaltan las que se analizan en esta sección ya que son prioritarias y han sido analizadas en otros textos, este color a su vez tiene diferentes escalas, donde el más fuerte implica que su orden es mayor o es más importante. En color amarillo se señalan las que podrían ser incorporadas, con modificaciones acorde al contexto nacional. En rojo se señalan las que son descartadas debido a que son propias del contexto del Reino Unido.

Es necesario hacer una aclaración, este libro consta de tres partes, en la primera se hace el diagnóstico sobre la desigualdad, mientras que en la segunda y la tercera se dedica al desarrollo de las propuestas así como su financiamiento. En este sentido, la estructura está ampliamente influenciada por el Capital de Piketty³⁴, ello implica que las propuestas van enfocadas en reconocer la necesidad de disminuir la tasa de retorno del capital con el fin de corregir la desigualdad fundamental, *ergo*, van enfocadas a privilegiar a la redistribución.

³⁴ En la reseña de Esquivel (2016) se menciona que el libro de Atkinson puede considerarse como un complemento de “El Capital en el siglo XXI” de Thomas Piketty.

Sin embargo, ninguna de ellas es excluyente al crecimiento económico, sino que al implementarse, podrían ayudar para garantizar al crecimiento.

Cuadro 3.2.1 15 propuestas para reducir la desigualdad

Panel A: Propuestas prioritarias

Propuesta	¿En qué consiste?	¿Tiene costo?
1. Dirección del Cambio Tecnológico	La dirección del cambio tecnológico debe ser una preocupación explícita de los hacedores de política, alentando su innovación en una forma que incremente las cualidades laborales de los trabajadores y acentúe la dimensión humana de la disposición de servicio.	No
2. Política de competencia, fortalecimiento de los actores sociales y Consejo Social y Económico	La política pública debe proponerse un equilibrio de poder adecuado entre las partes interesadas, y para este propósito debe a) introducir explícitamente una dimensión distributiva en la política de competencia; b) asegurar un marco legal que permita a los sindicatos representar a los trabajadores en términos equitativos, y c) establecer, donde no exista, un Consejo Social y Económico que involucre a los actores sociales y otros organismos no gubernamentales.	No
3. Objetivo de Desempleo y empleo público garantizado	El gobierno debe adoptar un objetivo explícito de impedir y reducir el desempleo y reforzar una ambición ofreciendo empleo público garantizado al salario mínimo a quienes lo buscan.	Sí
4. Política de salarios nacional e incremento en el salario mínimo	Debe haber una política nacional de remuneraciones, consistente en dos elementos: un salario mínimo estatutario fijado al nivel de un salario digno y un código de práctica para remuneraciones por encima del mínimo, acordado como parte de un "diálogo nacional" que involucre al Consejo Social y Económico. ³⁵	Sí
8. Estructura del ingreso al impuesto más progresiva	Debemos volver a una estructura más progresiva para el impuesto al ingreso personal, con tasas marginales de impuestos que aumenten en rangos de ingreso gravable hasta con una tasa tope de 65%, acompañada de un ensanchamiento de la base gravable.	Sí
10. Impuesto al ingreso de capital vitalicio	Los ingresos de herencia y regalados <i>inter vivos</i> deben gravarse bajo un impuesto de capital vitalicio progresivo.	Sí
11. Impuesto predial	Debe haber un impuesto a la propiedad proporcional, o progresivo, basado en evaluaciones actualizadas a la propiedad.	Neutral
14. Seguridad Social	Debe haber una renovación de la seguridad social que eleve el nivel de subsidios y extienda su cobertura.	Sí

³⁵ A partir del 1 de enero de 2019 se incrementó el salario mínimo en la República, teniendo un salario general y otro diferenciado en zonas fronterizas, donde el aumento fue mayor. Se discute esta política más abajo.

Panel B: Propuestas secundarias

5. Rendimiento garantizado para los pequeños ahorradores	El gobierno debe ofrecer, mediante bonos de ahorro nacional, una tasa de interés real positiva garantizada de los ahorros, con una inversión máxima por persona.	No es fácil pronosticarlo
6. Dotación de capital	Debe haber una dotación de capital (herencia mínima) que se pagué a todos en la edad adulta.	Sí
7. Autoridad de Inversión	Debe crearse una autoridad de inversión pública que opere un fondo de riqueza soberana con el propósito de acrecentar el valor neto del Estado manteniendo inversiones en compañías y propiedades.	No
9. Descuento de ingreso ganado	El gobierno debe incorporar al impuesto al ingreso personal un Descuento del Ingreso Ganado, limitado a la primera banda de ingresos.	Sí
12. Subsidio infantil	El Subsidio Infantil debe pagarse a todos los niños a una tasa sustancial y debe gravarse como ingreso.	Sí
13. Ingreso a la participación	Debe introducirse un ingreso de participación a nivel nacional, completando de esta manera la protección social existente, con la perspectiva de una renta básica infantil de toda la Unión Europea.	Sí
15. Ayuda Exterior	Los países deberan de elevar su objetivo de la Asistencia del Desarrollo Oficial a 1% de ingreso nacional bruto.	Sí

Fuente: Elaboración propia con base en Atkinson (2016).

Dado que algunas de estas están relacionadas, se examinarán en primer lugar, las propuestas referidas a la tributación progresiva, es decir, la número 8, 10, 11 y 14. Sobre el aumento a los impuestos personales, es decir, al Impuesto sobre la Renta (ISR), existe evidencia que menciona que en países con alta desigualdad la redistribución tiende a ser efectiva y ayuda al crecimiento (Ostry, Berg y Tsangarides, 2014). Sin embargo, 65% es excesivo, además, parece inviable una reforma fiscal.

Como Ros (2015a) argumenta en su libro, el país se encuentra en una trampa fiscal. Lo anterior tiene dos principales causas: por un lado, debido a que la recaudación poco por la vía tributaria es insuficiente y, por otro lado, los contribuyentes consideran que sus recursos no tienen un uso adecuado, en consecuencia, los servicios públicos que se ofrecen son de mala calidad, por lo que los agentes estarán dispuestos a mayores impuestos ya que no existe certidumbre de que dichos recursos sean utilizados eficientemente.

Existen al respecto dos estudios que pueden ayudar a ejemplificar los efectos de mayores impuestos al ingreso. En el primero de ellos, Campos, Chávez y Esquivel (2014), donde estos autores a través de una corrección del ingreso reportado en la ENIGH con el ingreso del Sistema de Cuentas Nacionales e incorporado el faltante al decil 10³⁶, a través de una imputación del parámetro de Pareto, encuentran que la participación del ingreso³⁷ de este grupo para el 2012 no es de 46% como muestra la ENIGH sino que es de 54.2% con la corrección. Más sorprendente es la participación del percentil 1 cuya participación en el ingreso es del 21.3%, siendo el país más desigual de los países dentro de la base de datos Top World Income Database, donde la peculiaridad de estos es que reportan ingresos fiscales.

Asimismo, con base en esta corrección simulan, a través de diferentes Elasticidades del Ingreso Gravable (EIG), es decir, el cambio en la recaudación ante un incremento en los impuestos, las diferentes tasas marginales óptimas para los contribuyentes ricos. Suponiendo diferentes preferencias redistributivas (ver tabla 7, pág. 54) encuentran diferentes tasas marginales óptimas cuyo promedio resulta en 52.09%, más del 35% que es la actual tasa máxima. Si se cobra esta tasa a los individuos más ricos, a partir del percentil 95%, los ingresos por la vía de la tributación aumentarían en 7%, lo que significa un aumento del 0.3% del PIB.

Dicha tasa es menos que la tasa máxima histórica a inicios de los ochenta en 55% (Ros, 2015a), sin embargo, tomando en cuenta la trampa fiscal es imposible e inviable subirla a ese nivel.

Por otra parte, Huffman y Vargas (2018), en su estudio sobre los efectos de la redistribución simulan, con base en la ENIGH 2014, una redistribución con el propósito de justificar una política tributaria progresiva.

³⁶ Realizan tres escenarios: el primero donde incorporan el 100% del faltante al decil diez, el segundo donde incorporan el 90% del faltante al decil diez y el 10% restante al decil nueve y el tercero donde el 80% faltante va al decil diez y el 20% restante al decil nueve. Los resultados de estos autores que aquí y en adelante se indiquen pertenecen al tercer escenario.

³⁷ El ingreso que los autores utilizan es el ingreso corriente monetario, donde aún no se incorporan el efecto de las transferencias e impuestos, por lo que la participación del decil diez es mayor que la que se muestra en la gráfica 2.3.1.

Encuentran que si se transfiriere el ingreso de los deciles nueve y diez hacia los primeros cinco deciles en una proporción entre 0.5 y 10%, la desigualdad podría reducirse entre su nivel inicial de 0.5 de Gini hasta un nivel de 0.35, ello sin alterar la distribución jerárquica, es decir, sin perder su lugar de inicio, como se imaginó en el caso de la redistribución agresiva del anterior apartado.

¿Cuál nivel sería el ideal para situar al ISR? En primer lugar, se propone con base en en Ros (2015a), que se alcance la tasa promedio de países de la OCDE, organización a la cual México pertenece, que es de 43.4%. Dicha tasa es menor a la propuesta por Campos et al (2014) y mayor a la actual. Con la tasa marginal se elevarían los ingresos públicos, lo cual tendría dos propósitos: aumentar la composición de capital, mediante la acumulación de activos públicos, necesaria para detonar la inversión y el crecimiento económico, y financiar el Estado Benefactor para disminuir la desigualdad.

Sobre la segunda parte de la propuesta, el ensanchamiento gravable, en México surge de la necesidad de reducir el nivel de informalidad existente. Este sector tiene implicaciones en la economía al funcionar como un sector ancla (Ros, 2015b) cuyos implicaciones se verán más adelante, no obstante, el eliminar la informalidad y elevar la base gravable, se debe realizar no con exenciones fiscales como se trató con la reforma fiscal de 2013 sino mediante la absorción de mano de obra de este sector hacia el sector formal, elevando la acumulación de capital (Ros, 2013a).

Respecto a los impuestos a la herencia —inexistente en México— y al predial es necesaria su restructuración (Esquivel, 2015) con el propósito de una agenda que grave al capital, generalmente asociado a los individuos de mayores ingresos. En Piketty (2014) se observa que los individuos con dotaciones de capital suelen partir de posiciones iniciales ventajosas, ello hace que los resultados de estas sean mejores y la desigualdad aumente.

De esta manera se hace presente el “Dilema de Rastignac”: una herencia hace que el esfuerzo realizado sea menor, teniendo implicaciones intergeneracionales. Dado que la herencia es riqueza, y esta es un stock, los gravámenes a esta harían que se disminuyera la desigualdad de resultados para promover la igualdad en oportunidades (Atkinson, 2016) a través del Estado Social o Estado Moderno.

Respecto al impuesto predial es necesario elevar su monto por dos razones: la primera debido a que la recaudación actual por este concepto es de apenas 0.16% como porcentaje del PIB, mientras que el promedio para países de la OCDE es de 1% (CEFP, 2014). En México, la mayor generación de valor por el concepto de tenencia de propiedades está concentrado en el decil diez. La participación de este grupo respecto al total del valor de las casas y terrenos es de 61.3%, mientras que en los primeros cinco deciles apenas es de 3.2%, por su parte los deciles del seis al nueve concentran el 35% restante (del Castillo Negrete, 2017).

No solo eso, sino que la riqueza se concentra conforme aumenta la edad. Mientras que los más jóvenes poseen activos de propiedad, electrónicos y vehículos, conforme se aumenta, los activos cambian a ahorros y bienes de capital. Esta desigualdad en el capital es mucho mayor que en el ingreso: para el año 2014, el coeficiente de Gini de riqueza fue de 0.79 (del Castillo Negrete, 2017).

En sintonía con Esquivel (2015), es necesario que de los impuestos al capital se evalúen su posibilidad de aplicarlos en un umbral más alto, para que la población con estos ingresos sea la sujeta al gravamen. Respecto al predial, es necesario elevar el monto de recaudación por este concepto, ya que el decil top concentra la totalidad del valor de este activo, junto con las excenciones que existen en los primeros meses, ello quiere decir que este impuesto no es lo suficientemente progresivo, *ergo*, su restructuración hará corregir la desigualdad de riqueza y elevar la recaudación.

Para la construcción de un Estado Social moderno, es necesario garantizar el acceso a la seguridad social universal (Esquivel, 2015), con el propósito de cumplir la propuesta número 14. En México, la cobertura de seguridad social cubre al 56% de la población (Tello, 2019). En el caso del sistema de salud, fragmentado (CEEY, 2018) y de diferente calidad, de acuerdo a dónde se atiende, Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), principalmente, ya que existen también diferencias regionales marcadas.

El principal problema de la seguridad social tiene que ver con su modo de financiamiento. Mientras que en promedio los países de América Latina gastan 7.4% y los países de la OCDE del PIB en salud, en México el gasto es de 5.8% (Tello, 2019). Los

resultados de este gasto es el detrimento en el sistema de salud, mientras que la esperanza de vida al nacer es de 75 años, en Chile y Costa Rica, por poner un ejemplo, es de 79.1 y 79.6, respectivamente.

La solución consiste en universalizar el sistema de seguridad social, que contempla también acceso a la alimentación y educación, cuyo gasto es apenas del 3% del PIB. Ello con el propósito de garantizar “[...] por el simple hecho de serlo, accedan a un mínimo de derechos sociales, los cuales deberán garantizarse desde el inicio hasta el final de la vida” (Esquivel, 2015, pág. 37).

Garantizando el acceso universal al sistema educativo, salud y alimentación, permitiría a los individuos obtener un mejor rendimiento en sus actividades contribuyendo a reducir la desigualdad de resultados y la desigualdad en general, mismo rendimiento, a su vez, se traduciría en un mayor crecimiento. El reto consiste en obtener los recursos para la universalización, y este es un desafío que pasa tanto por recursos públicos como privados, tal y como propone el Centro de Estudios Espinoza Yglesias (2018).

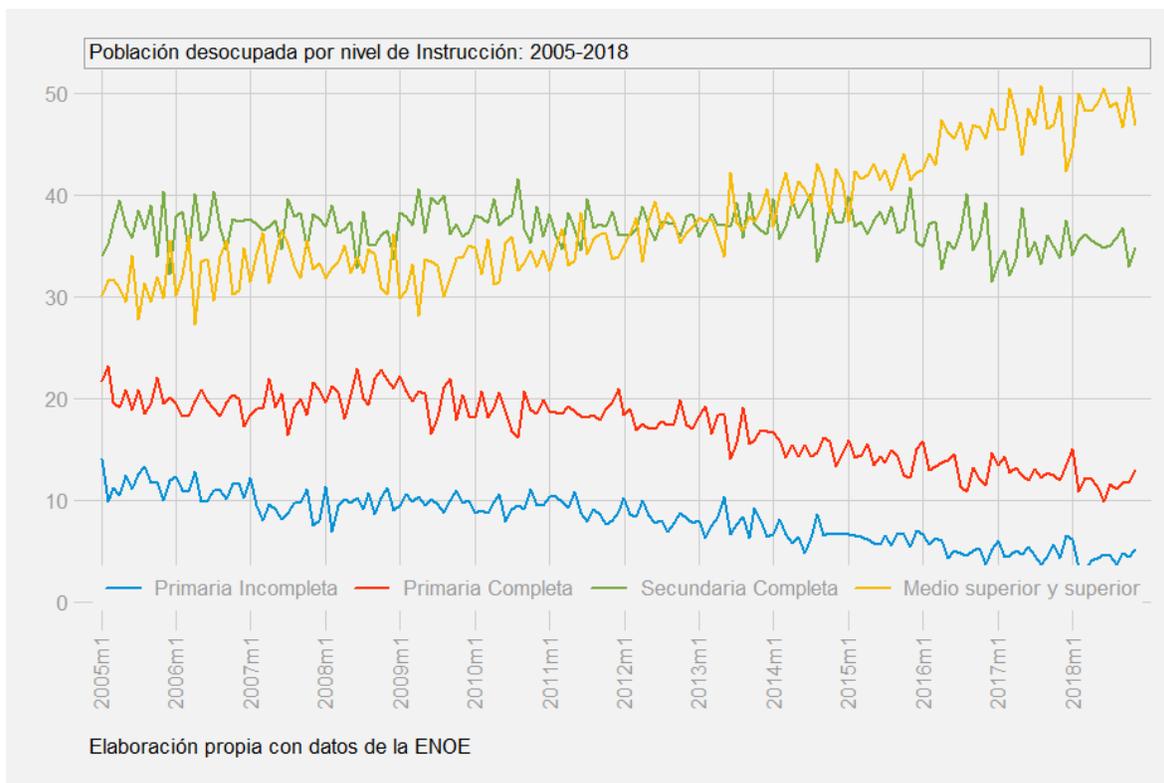
Sobre las primeras cuatro propuestas, referentes a la ocupación y el empleo, instrumentos indispensables para corregir la desigualdad, empezaré con la primera referida al papel del Estado dentro de la orientación del cambio tecnológico. Los efectos del cambio estructural, explicados en la sección anterior, traen consigo el abandono de empleos en los sectores atrasados y esta población se traslada hacia los sectores modernos con el fin de elevar sus ganancias, entonces, el Estado debe intervenir para solucionar los conflictos del crecimiento, tal y como sugirió Kuznets (1973). En este sentido, la propuesta de Atkinson (2016), va encaminada hacia la misma dirección.

Sin embargo, en México se ha presentado una tendencia en años recientes donde la ganancias por escolaridad, asociadas al decil más alto de ingresos debido a su mayor acceso a la educación profesional y de nivel superior, se han detenido, en este sentido, la escolaridad se ha vuelto un factor que ha tendido a igualar a la distribución y no a generar distorsiones (Campos y Lustig, 2017).

El gráfico 3.2.1 al respecto es muy sugerente sobre este hecho. A partir de años recientes, la tendencia en el desempleo de la población con mayor escolaridad ha tendido

aumentar, mientras que el desempleo de la población con menor escolaridad muestran lo contrario, la desocupación de estas personas está en descenso. Ello se debe a que a una combinación de dos factores: por el lado de la oferta, un incremento en trabajadores con mayor escolaridad y, por el lado de la demanda, un descenso en la contratación de estos trabajadores.

Gráfico 3.2.1



Sin embargo, la desigualdad en el ingreso laboral no ha disminuido: mientras la escolaridad ha tendido a igualar, las características de los trabajadores han tendido a desigualar, es decir, diferencias entre sexo, etnias, color de piel, han tendido a hacer desigual al ingreso laboral (Campos y Lustig, 2017) siendo ya características intrínsecas del mercado laboral en México.

En este sentido, la orientación del cambio tecnológico no pasa por el hecho de dotar de mejores herramientas a los trabajadores menos favorecidos o que son desplazados por dicho cambio, como en el caso de los países desarrollados. La orientación pasa realmente por orientar los esfuerzos hacia un cambio con el único propósito de garantizar el

crecimiento económico moderno, que pueda emplear a la población de mayor escolaridad y no expulsarla hacia la informalidad, como ha pasado en México (Ros, 2013a).

Ahora bien, pasando a la propuesta sobre el aumento al salario mínimo, este ha sido un tema de amplio debate en nuestro país. En 2014, el entonces Gobierno del Distrito Federal coordinó un documento en el cual se postulaba la necesidad de elevar el salario mínimo, así como los efectos de este en diferentes variables macroeconómicas, ejemplo la inflación (Ros, 2015a).

El salario, y particularmente el salario mínimo, es importante porque representa el pago que se le da al trabajador, en este sentido, es un pago al factor trabajo y parte importante de la distribución funcional del ingreso³⁸. En México, la distribución funcional del ingreso, al igual que la distribución personal del ingreso, ha mostrado un deterioro, como la personal. Samaniego (2014) muestra que la participación del factor trabajo desde la década de los setenta representa entre el 30 y 40% del total del ingreso, mientras que la participación del capital oscila entre el 60 y 70%.

Al tomar como base a Piketty (2014), del Castillo Negrete (2017) estima el valor de r : “[...] el capital recibe el 54% del ingreso, con una relación riqueza/ingreso cercana a 4,6 veces, lo que se traduce en una tasa de rendimiento de capital mucho más alta: 12% anual (pág. 28)”³⁹. En este sentido, si $r > g$, y ante el deterioro de la distribución funcional, el resultado es que la desigualdad personal tenderá a agravarse más.

Cuadro 3.2.2 Proporción de la fuente del ingreso en el ingreso total

Fuentes	2006	2008	2010	2012	2014
Remuneraciones al trabajo	64.9%	61.4%	70.4%	65.6%	71.0%
Renta empresarial	20.4%	17.7%	9.5%	12.2%	13.5%
Renta a la propiedad	6.5%	10.6%	7.1%	7.1%	2.4%
Transferencias	8.1%	7.8%	10.3%	12.3%	10.2%

Fuente: Elaboración propia con base en Cruz Marcelo, Nuñez Sánchez, Soberanís Santamaría y Moreno Calva (2018).

³⁸ En este trabajo se ha discutido a la desigualdad por el lado de los individuos, es decir, la desigualdad personal. Otra forma es verla a través del pago a los factores de la producción: Capital y Trabajo.

³⁹ La participación del capital para este caso es del 54%, baja para el promedio histórico antes mencionado. Esto se debe a que el autor no considera los ingresos mixtos: ingresos de personas que se autoemplean.

Un componente fundamental para corregir la desigualdad es el aumento al salario mínimo para elevar los ingresos por trabajo, ya que esta es la fuente principal de ingresos. En años recientes, la participación de los ingresos laborales ha aumentado su importancia dentro del ingreso total, y dado estos ingresos suelen ser más importantes en deciles más bajos, el aumento tendería a elevar su participación en el ingreso total.

En el nuevo gobierno de México ha aumentado el salario mínimo en todo el país, siendo de 102.68 pesos y en la frontera de 172.72 pesos. Debido a que es una medida reciente, aún no se puede evaluar si realmente este aumento generará mayor bienestar para la población y si no generará distorsiones en la macroeconomía. Todo parece indicar que el aumento va en el sentido correcto ya que este implica que el salario cubra un 89% de la Línea de Bienestar Personal del Coneval.

Sobre sus posibles efectos a nivel macroeconómico, la evidencia empírica no es concluyente. Mientras que para el Banco de México (2018) uno de los riesgos por los cuales la inflación no pueda converger a su objetivo es el aumento en los costos laborales debido al aumento de los salarios por decreto y no por incrementos en la productividad, existe evidencia de que el salario mínimo “no muerde” al salario medio, por lo que no debería tener efectos en la inflación (Ros, 2015a).

En línea con el aumento al salario mínimo, va la propuesta número dos sobre la creación de un Consejo Económico y Social, política de competencia y fortalecimiento de los actores sociales. Hay dos hechos sobre los sindicatos en México: el primero es que la tasa de sindicalización ha tendido a disminuir, dejando desprotegidos a los trabajadores y el segundo que los sindicatos existentes han tendido a la corrupción, a proteger a un grupo especial de trabajadores, ello que ha elevado la desigualdad por ingresos laborales (Guerrero, López-Calva y Walton, 2006).

Existe otro factor que distorsiona el mercado laboral en México, y es que este es un mercado monópsonico por parte de los empleadores, donde estos fijan un salario menor al competitivo (Ros, 2015a). La creación de este Consejo en México no parece equivocada, ya que es necesaria la participación de los diferentes actores en la toma de decisiones, por ejemplo, aumento de los salarios mínimos. Una figura de contrapeso por parte de los trabajadores y los sectores que han quedado olvidados, como personas indígenas o amas de

casa, haría que realmente estas voces sean escuchadas, ello sería indispensable en la creación de un Estado de Bienestar Moderno (Esquivel, 2015).

Sobre la política de competencia, es necesario introducir reformas que realmente permitan un mayor grado de apertura en los mercados con el propósito de beneficiar a los consumidores. Existe evidencia de que el ascenso en la desigualdad se da mediante la concentración de poderes económicos y políticos (Guerrero et al, 2006 y Esquivel, 2015). Además, el ascenso en la desigualdad trae consigo una menor participación de los grupos más pobres en la toma de decisiones, en este sentido, no hay una verdadera democracia con niveles extremos de desigualdad (Milanovic, 2017).

Esta agenda que aquí se propone es una de muchas que se han propuesto para resolver el problema de la alta desigualdad y el alto crecimiento. Sin embargo, es necesario actuar ya. Por años se ha tenido la idea de que en un sexenio no se pueden resolver los grandes problemas. La desigualdad ha sido inherente a la evolución de la economía mexicana mientras que el crecimiento parece algo ilusorio, no obstante, esta no es una explicación que logre satisfacer a quienes sufren con la falta de oportunidades.

La inevitabilidad del crecimiento y la redistribución tendrían que ser los objetivos de cualquier gobierno, el pasar por alto las advertencias que ha brindado la literatura es brindar la facilidad a una reproducción de las carencias que a la postre no sólo afectan a los más pobres, sino que los estragos de falta de inversión y empleo se ven reflejados en el rompimiento del Contrato Social, es decir, la desigualdad no sólo condena, sino que mata.

Consideraciones Finales

A través de esta revisión de los aspectos más sobresalientes sobre la relación entre la desigualdad de ingresos en el crecimiento económico para el caso de México, es posible observar que la alta desigualdad y los periodos irregulares en los patrones de crecimiento son elementos estructurales de la economía mexicana.

La posición de México en la distribución global del ingreso indica que los pobres de México forman parte —en su gran mayoría— de los pobres del mundo; la clase media está dentro de la clase mundial global; mientras que los ricos han convergido hacia la élite global e inclusive, existen personas —en muy pequeño porcentaje— pertenecientes a este grupo. Tras la liberalización, los ganadores en el país fueron los ricos.

Por su parte, al interior del país, los movimientos de largo plazo de la desigualdad personal están marcados por un proceso donde el ingreso medio está creciendo a una tasa mínima, por lo que las reducciones en la inequidad son muy pequeñas, dando paso a que no se pueda decir realmente que la desigualdad ha disminuido, aunque tampoco que haya aumentado. En este sentido, con la introducción de la hipótesis de los Ciclos de Kuznets, con el propósito de ubicar la posición de México en la fase del ciclo, se encontró que, a falta de una serie de largo plazo, y al tomar en cuenta otros casos de economías de desarrollo similar como Brasil, la desigualdad está llegando a su punto máximo en el primer ciclo, por lo que es necesario, que se generen fuerzas que logren el descenso y con ello el cambio estructural que realmente eleve el ingreso medio y disminuya la inequidad significativamente.

Las Curvas de Incidencia del Crecimiento para el periodo entre el 2000 y 2014 muestran que el crecimiento es bueno para los deciles de más bajo ingreso, pero sobre todo, es realmente bueno para los ricos. Cuando el ingreso medio de la economía se ve reducido, el ingreso de los ricos se ve afectado más que cualquier otro grupo de la población, por lo que en general, el crecimiento promedio, independiente de que es bajo, es exclusivo de un pequeño grupo.

Con el ejercicio que se propuso en el apartado 2.3, se demostró que la desigualdad general está asociada positivamente con el crecimiento del ingreso medio en un 67.12%, lo

que haría pensar que es buena para el desarrollo. Sin embargo, el crecimiento no tiene relación con la desigualdad de los pobres, *ergo*, no es buena para su crecimiento. Sobre todo, cuando los ricos se hacen ricos, es decir, aumenta su desigualdad, el crecimiento de los más pobres se ve afectado, pero cuando los pobres se hacen más pobres, el crecimiento de los ricos está asociado positivamente, por lo que se concluye que existe evidencia que indica que *la desigualdad es mala para el crecimiento de los pobres pero no así para el de los ricos*, confirmando de esta manera, la hipótesis del presente análisis.

La lección aprendida del pasado de cuando la economía estaba dirigida por el Estado es que el crecimiento no fue realmente efectivo para reducir la inequidad debido: i) a la posición inicial de los deciles inferiores era más baja que en los países desarrollados; ii) el nivel de PIB per cápita era menor que en países desarrollados y; iii) el cambio estructural se hizo con una elevada participación del sector servicios en la economía, mientras que el sector moderno no lograba acaparar toda la mano de obra predominantemente agrícola. Por su parte, forzar una redistribución agresiva es sumamente inviable y políticamente insostenible e injustificable.

La necesidad de postular una agenda con el propósito de disminuir la desigualdad y elevar el crecimiento es de suma importancia, el seguir postergando lo inevitable, trae consigo deficiencias en el funcionamiento de la economía. Es de suma importancia una reforma fiscal que grave a los más ricos e incorpore impuestos al capital, es decir, con un agenda progresiva con el propósito de crear un Estado Social Moderno, a la par se requiere incentivar la inversión, para promover el crecimiento.

A partir de este estudio, como futuras líneas de investigación, se plantea en primer lugar, la necesidad de plantear una reestructuración metodológica en la construcción y aplicación de las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gasto de los Hogares, que permita una mejor y más amplia captura de la información sobre los ingresos que perciben los extremos de la población encuestada, es decir, se requiere información más profunda de los deciles más pobres y, sobretodo, de los más ricos, lo anterior, permitirá, en un escenario posterior, tener la información suficiente para aplicar una metodología econométrica robusta que permita comparar de manera empírica y enfática, la hipótesis que se ha planteado de manera analítica en esta investigación.

La desigualdad es un tema en boga, no obstante, el seguir acentuando sus implicaciones es de suma importancia. No se trata de repetir el mismo argumento, sino buscar nuevos caminos y consecuencias de este fenómeno en todas las aristas de la economía, por ejemplo, el crecimiento. Ello con el único propósito de corregir las imperfecciones dentro del sistema de mercado en búsqueda de elevar el bienestar colectivo, dejando de lado las justificaciones meritocráticas que han dañado no solo el funcionamiento económico sino el tejido social.

Bibliografía

- Alesina, A., y Perotti, A. (1996). Income distribution, political instability, and investment. *European Economic Review*, 1203-1228.
- Alvaredo, F., Atkinson, A., Piketty, T., y Saez, E. (2013). The Top 1 Percent in International and Historical Perspective. *Journal of Economic Perspectives*, 3-20.
- Atkinson, A. (2016). *Desigualdad ¿Qué podemos hacer?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Banco Mundial. (2018). *Banco de Datos*. Obtenido de <http://databank.bancomundial.org/data/home.aspx>
- Banco Mundial. (2018b). *Informe Anual 2018*. Grupo Banco Mundial. Obtenido de <http://www.bancomundial.org/es/about/annual-report>
- Banxico. (2018). *Informe Trimestral. Julio-Septiembre 2018*. México.
- Barro, R. (2000). Inequality and Growth in a Panel of Countries . *Journal of Economic Growth*, 5-32.
- Bénabou, R. (1996). Inequality and Growth. *NBER Macroeconomics Annual*, 11-74.
- Bértola, L., y Ocampo, J. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la Independencia*. México: FCE.
- Bourguignon, F. (1998). Distribution, redistribution and development: where do we stand? *Desarrollo y Sociedad*.
- Campos, R., Chávez, E., y Esquivel, G. (2013). *Growth is (really) good for the (really) rich*. México: CEE.
- Campos, R., Chávez, E., y Esquivel Gerardo. (2014). Los ingresos altos, la tributación óptima y la recaudación posible. *Finanzas Públicas*, 24-62.
- Campos, R., y Lustig, N. (2017). *Labour income inequality in Mexico: Puzzles solved and unsolved*. Working Paper 1719 .
- Campos, R., y Monroy-Gómez-Franco, L. (2016). La relación entre crecimiento y pobreza en México. *Investigación Económica*, 77-113.
- CEEY. (2018). *Estado y perspectivas. Sistema Nacional de Salud*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- CEFP. (2014). El impuesto predial en México. *Finanzas Públicas*, 100-158.
- CEPAL. (2010). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago: CEPAL. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2018). *La ineficiencia de la desigualdad*. Santiago: Publicación de las Naciones Unidas .

- Cingano , F. (2014). *Trends in Income Inequality and its Impact on Economic Growth*. Paris: OECD Social, Employment and Migration Working Papers, No. 163, OECD Publishing.
- CONEVAL. (30 de Agosto de 2017). *CONEVAL*. Obtenido de https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_16/Notas_Pobreza_2016/Nota_tecnica_1_adequaciones.pdfhttps://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Pobreza_16/Notas_Pobreza_2016/Nota_tecnica_1_adequaciones.pdf
- Cordera, R., y Tello, C. (2010). *México : la disputa por la nación : perspectivas y opciones del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Cortés, F. (2010). Pobreza, desigualdad en la distribución del ingreso y crecimiento económico, 1992-2006. En F. Cortés, y O. de Oliveira, *Desigualdad Social* (págs. 61-100). México: El Colegio de México.
- Cortés, F., y Vargas, D. (2017). La evolución de la desigualdad en México: viejos y nuevos resultados. *Revista de Economía Mexicana*, 39-96.
- Cruz Marcelo, J. (2013). *La distribución del ingreso y los modelos de desarrollo en México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Cruz Marcelo, J., Nuñez Sánchez, J. C., Soberanís Santamaría, O., y Moreno Calva, M. A. (2018). *Análisis de la Determinación de los ingresos laborales en México: Un ejercicio econométrico 2006-2014*. México: mimeo.
- Deaton, A. (2015). *El Gran Escape*. México: Fondo de Cultura Económica.
- del Castillo Negrete, M. (2017). *La distribución y desigualdad de los activos financieros y no financieros en México*. México: CEPAL.
- Esquivel, G. (2015). *Desigualdad Extrema en México. Concentración del poder económico y político*. México: Oxfam.
- Esquivel, G. (19 de Enero de 2016). Sobre la desigualdad: ¿qué sigue después de Piketty? Obtenido de <https://horizontal.mx/sobre-la-desigualdad-que-sigue-despues-de-piketty/>
- Esquivel, G., Lustig, N., y Scott, J. (2010). Mexico: A Decade of Falling Inequality; Market Forces or State Action? En N. Lustig, y L. López, *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, DC: Brookings Institution Press and New York: United Nations Development Programme.
- Fisher, M., y Taub, A. (30 de Septiembre de 2017). 'The Social Contract Is Broken': Inequality Becomes Deadly in Mexico. *The New York Times*. Obtenido de <https://www.nytimes.com/2017/09/30/world/americas/mexico-inequality-violence-security.html>

- Guerrero, I., López-Calva, L., y Walton, M. (2006). *The Inequality Trap and its Links to Low Growth in Mexico*. Working Paper No. 298. Stanford University.
- Heather, B., DeLong, J., y Steinbaum, M. (2017). *After Piketty. The Agenda for Economics and Inequality*. Cambridge, Massachusetts. London, England: Harvard University Press.
- Huffman, C., y Vargas, D. (2018). Redistribución, desigualdad y pobreza: ¿Qué podemos esperar de una nueva política de redistribución del ingreso? En R. Cordera, y E. Provencio, *Propuestas estratégicas para el desarrollo 2019-2024* (págs. 31-38). México: Colección informe del desarrollo en México.
- INEGI. (Varios Años). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)*. Obtenido de <http://www.beta.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2016/>
- Keleey, B. (2018). *Desigualdad de ingresos. La brecha entre ricos y pobres*. París: Esenciales OCDE, OECD Publishing.
- Kuznets, S. (1955). Economic Growth and Income Inequality. *The American Economic Review*, 1-28.
- Kuznets, S. (1973). Modern Economic Growth: Findings and Reflections. *The American Economic Review*, 247-258.
- Lakner, C., y Milanovic, B. (2013). *Description of the Lakner-Milanovic (2013) World Panel Income Distribution (LM-WPID)*. Obtenido de https://www.gc.cuny.edu/CUNY_GC/media/LISCenter/brankoData/LaknerMilanovic2013WorldPanelIncomeDistributionLMWPIDDescription.pdf
- Lakner, C., y Milanovic, B. (2015). La distribución global del ingreso desde la caída del muro de Berlín a la Gran Recesión. *Revista de Economía Institucional*, 71-128.
- López-Calva, L., y Lustig, N. (2011). La disminución de la desigualdad en la América Latina: Cambio tecnológico, educación y democracia. En L. F. López-Calva, y N. Lustig, *La disminución de la desigualdad en la América Latina. ¿Un decenio de progreso?* (págs. 11-24). México: FCE.
- Mankiw, G. (2015). Yes, $r > g$. So What? *American Economic Review*, 43-47.
- Márquez, G. (2010). Evolución y estructura del PIB, 1921-2010. En S. Kuntz, *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días* (págs. 549-572). México: Colmex. SE.
- Milanovic, B. (2014). The Return of "Patrimonial Capitalism": A Review of Thomas Piketty's Capital in the Twenty-First Century. *Journal of Economic Literature*, 519-534.
- Milanovic, B. (2015). Global Inequality of Opportunity: How Much of Our Income Is Determined by Where Live. *Review of Economic and Statistics*, 452-460.

- Milanovic, B. (2016). *Description of All The Ginis Dataset*. Originally at World Bank, Research Department. Now: at Luxembourg Income Study, New York. Obtenido de https://www.gc.cuny.edu/CUNY_GC/media/CUNY-Graduate-Center/PDF/Centers/LIS/Milanovic/Description-of-the-dataset_16.pdf
- Milanovic, B. (2017). *Desigualdad Mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Milanovic, B. (2017b). Increasing capital income share and its effect on personal income inequality. En H. Boushey, J. DeLong, y M. Steinbaum, *After Piketty. The Agenda for Economics and Inequality*. Cambridge, Massachusetts. London, England: Harvard University Press.
- Milanovic, B. (12 de Julio de 2017c). *globalinequality*. Obtenido de <http://glineq.blogspot.mx/2017/07/inevitability-of-need-for-economic.html>
- Milanovic, B. (18 de Noviembre de 2017d). *globalinequality*. Obtenido de <http://glineq.blogspot.mx/2017/11/the-illusion-of-degrowth-in-poor-and.html>
- Moreno-Brid, J., y Ros Bosch, J. (2010). *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*. México: FCE.
- Ostry, J., Berg, A., y Tsangarides, C. (2014). *Redistribution, Inequality and Growth*. International Monetary Found.
- Persson, T., y Tabellini, G. (1994). Is Inequality Harmful for Growth? *The American Economic Review*, 600-621.
- Piketty, T. (2014). *El Capital en el Siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Piketty, T., y Saez, E. (2001). Income Inequality in the United States, 1913-1998. *NBER Working Paper No. 8467*, 1-57.
- Ros, J. (2013a). *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*. México: El Colegio de México.
- Ros, J. (2013b). *Reithinking Economic Development, Growth and Institutions*. Oxford University Press.
- Ros, J. (2015a). *¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento y alta desigualdad?* México: El Colegio de México. UNAM.
- Ros, J. (2015b). ¿Por qué cae la participación de los salarios en el ingreso total en México? *Economía UNAM*, 3-15.
- Samaniego, N. (2014). La participación del trabajo en el ingreso nacional: el regreso a un tema olvidado. *Economía UNAM*, 52-77.
- Székely, M. (2005). Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y 2004. *El trimestre económico*, 913-931.

- Tello, C. (2018). El México en el que vivo y en el que me gustaría vivir. *Nexos*.
- Tello, C. (2019). Austeridad, gasto público y crecimiento económico con justicia social. *Economía UNAM*, 54-60.
- Tello, C., y Ibarra, D. (2012). *La revolución de los ricos*. México: UNAM | Facultad de Economía.
- Teruel, G., Reyes, M., Minor, E., y López, M. (2018). México: país de pobres, no de clases medias. Un análisis de las clases medias entre 2000 y 2014. *EL Trimestre Económico*, 447-480.
- van der Weide, R., y Milanovic, B. (2014). *Inequality Is Bad for Growth of the Poor (But Not for That of the Rich)*. Development Research Group Policy Research Working Paper 6963.
- World Inequality Lab. (2018). *Informe sobre la desigualdad mundial. Resumen Ejecutivo*. WID.